

# Brecha

AÑO 2    -:-    ARTES    -:-    ABRIL DE 1958    -:-    LETRAS    -:-    N° 8

Secretario del Consejo de Redacción: Francisco Gamboa Guzmán — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Édita: BRECHA Ltda. — ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO.—Rubén Darío — Precio: ₡ 1

## TRADICIONES COSTARRICENSES

# Don Ricardo remedia la nobilísima pobreza de Don Cleto

Por Gonzalo Chacón Trejos

Un día, a principios de setiembre del año 1932, en el amplio comedor de la casa presidencial en San José de Costa Rica se sentaron a la mesa, a la hora del almuerzo, el presidente don Ricardo Jiménez Oreamuno, su esposa doña Beatriz, el general Ricardo Monge, Fernando Muñoz, secretario del presidente, el edecán Coronel Héctor Sáenz Mata y el Lic. Buenaventura Casorla, verdadero ministro sin cartera ni nombramiento. La mesa lucía sobria y elegante con immaculados manteles, la vajilla resplandeciente, sencilla y un ramo de rosas en el centro en florero de plata. Nada de cocteles ni vinos ni licores; agua fresca en los vasos, las viandas abundantes y selectas servidas con silenciosa y sonriente cortesía por la incomparable Chepita (Josefa Solano) modelo de servidoras, fiel, honesta, respetuosa.

La conversación versaba en

comentarios sobre las muy serias dificultades que el recrudescimiento de la crisis económica ponía en las labores del gobierno provocando descontento en la masa popular. En todos los presentes se manifestó inquietud y zozobra

cuando don Ricardo pormenorizó, en síntesis perspicaz, las desastrosas consecuencias de la baja de precios en los mercados del exterior y la alarmante disminución de las rentas del gobierno (\*). Se refirió, apenado y muy mo-



lesto, a las manifestaciones de obreros sin trabajo en la capital de la república donde desfilaron en ruidosa manifestación de protesta.

—Nuestros abuelos —dijo don Ricardo— vencieron crisis peores que ésta con su valor, su tenacidad, estricta economía y el más riguroso orden en los gastos; nosotros trataremos de imitarlos y hacernos dignos de ellos.

—Don Cleto tuvo mejor suerte que usted —adujo Muñoz— pues las rentas del año pasado fueron buenas a pesar de que esta gran crisis, que es mundial, ya se sentía.

—A propósito de Cleto—dijo don Ricardo— he sabido, con mucha pena, que está algo enfermo.

—Precisamente —se apresuró a informar el edecán Sáenz Mata— acabo de preguntarle a Enrique González Herrán, en su negocio en la Avenida Central, por la salud de don Cleto; me contestó que

ya está bastante bien pero que él cree que a su papá lo que más lo afecta es el estado de pobreza en que se encuentra; nadie lo busca como abogado, nadie le encarga ningún negocio judicial probablemente porque les parece demasiado abogado, demasiado ilustre, hartó grande. Ya ves, continuó diciéndome Enrique con tristeza, papá le entregó la presidencia a don Ricardo el ocho de mayo pasado y ahora, cuatro meses después, está tan pobre que somos nosotros, sus hijos, quienes tenemos que comprarle los cigarrillos...

Al oír esto don Ricardo hizo un gesto tal de desagrado, su cara severa reflejó tan profundo disgusto mezclado como de indignación contenida y pena tan honda que todos lo miraron silenciosos y sobrecogidos. Con gesto displicente apartó su plato y no probó un bocado más. Dirigiéndose al señor Casorla le dijo emocionado con su inconfundible modo ingenuo de hablar con voz hueca y gutural:

—Ventura, es preciso, es obligatorio, debemos encontrar algo para ayudar a Cleto sin lastimarlo. Hace un momento hablábamos de las grandes dificultades económicas del Gobierno; pero Costa Rica sería muy mala madre, muy desnaturalizada si, aún llegando a extremos, que no es el caso porque Cleto todavía puede y quiere trabajar, no se quitara el bocado de la boca para dárselo al más ilustre, al más honrado, al más digno de sus hijos.

Se quedó pensativo y añadió:

—Cleto ha dicho que morirá el día en que ya no pueda trabajar.

—Señor —insinuó Casorla hablando como acostumbra, lentamente, separando las sílabas— tomando en cuenta la ilustre persona de don Cleto y las difíciles circunstancias que afronta el Gobierno la cosa me parece bastante difícil y muy delicada.

—A todo trance —dijo en tono voluntarioso y enérgico don Ricardo— tenemos que ingeniarlos para encontrar un buen recurso para ayudar a Cleto, como dije, sin lastimarlo.

De la actitud de don Ricardo todos dedujeron que nada ni nadie lo desviaría de su generoso propósito. Doña Beatriz, dirigiéndose al general Monge le dijo en voz baja:

—Yo creía que don Cleto, si no rico, por lo menos era acomodado; esta es una pena sorpresa para mí.

—Señora —dijo el general señalándose con la mano hacia el corazón— muy bondadoso, muy suave, muy generoso.

Doña Beatriz, comprendiendo, lanzó un ¡ah! enternecido.

Con los semblantes serios y preocupados, en un ambiente tenso y casi triste terminó ese histórico almuerzo.

Muy pocos días después ponía don Ricardo en movimiento la morosa maquinaria legislativa. Con fecha 14 de setiembre de 1932 el Secretario de Estado don Santos León Herrera se dirigió al Congreso, con instrucciones del señor Presidente de la República, diciendo: "Es bien sabido que nuestra Colección de Leyes está muy incompleta. Al formarla no sólo se omitió en ella toda la legislación del régimen federal y la del Estado, anterior al decreto de 6 de setiembre de 1824 sino que también se dejó de incluir en ella un número considerable de leyes, decretos y disposiciones de carácter legislativo, correspondientes a la época en que no se publicaban por medio de la imprenta; y aun en los años posteriores al de 1831 en que esto se empezó a hacer, faltan en la Colección bastantes de los que circularon impresos en su tiempo, etc." Termina sometiendo al Congreso el siguiente proyecto de ley:

"Artículo 1º—Procédase a reunir las leyes, decretos y demás disposiciones de carácter legislativo que no figuran en la Colección de Leyes de la República, desde la proclamación de la independencia hasta la fecha en que se termine la obra.

Artículo 2º—Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir la suma de seiscientos colones mensuales en la realización de ese trabajo, en que estarán comprendidos el de investigación en los archivos y bibliotecas, el de copias y los demás que sean necesarios.

Artículo 3º—Una vez terminada la obra se procederá a su impresión por cuenta del Tesoro Público y en la forma que lo disponga el Poder Ejecutivo".

Como verá quien tenga la paciencia de leer lo que sigue, a la lenta y pachorruda máquina legislativa la forzaron a funcionar con inusitada celeridad pues ya el 24 de setiembre la Comisión respectiva dictaminó: "Hemos estudiado con el detenimiento que merece el proyecto de ley enviado a ésta Cámara por el señor Secretario de Gobernación, para que se proceda a completar nuestra Colección de Leyes, así como las razones en que lo apoya, encontrándolas muy pertinentes. Así, pues, no vacilamos en aceptar el proyecto del Ejecutivo y lo sometemos al Congreso como base de discusión".

Después de darle los tres debates reglamentarios el Congreso aprobó el proyecto que convirtió en la ley N° 19 decretada con fecha diez de octubre, y el día once, en la Finca Bonilla donde se encontraba, don Ricardo le puso el "Ejécútese".

Esa necesaria e importante ley, ideada por don Ricardo fue, pues, rápidamente aprobada, sin el menor tropiezo, con la hábil colaboración de don Santos León Herrera, de don Buenaventura Casorla y de don Arturo Volio, Presidente del Congreso.

Con tacto, delicadeza y discreción se le rogó encarecidamente a don Cleto que se hiciera cargo de la ejecución de ese importante trabajo haciendo hincapié en que nadie en Costa Rica estaba mejor capacitado que él para hacerlo, y cuando lo aceptó tuvo don Ricardo la inmensa satisfacción de dictar el siguiente acuerdo:

"N° 114

San José, 24 de octubre de 1932. En conformidad con la ley N° 19 de once de octubre en curso, el Presidente de la República

ACUERDA:

Nombrar al licenciado don Cleto González Víquez para

la ejecución del trabajo de la recopilación de Leyes, Decretos y demás disposiciones que no figuran en la Colección de Leyes de la República y autorizar al Director de los Archivos Nacionales para que gire mensualmente el sueldo de ₡ 600.00 que dicha ley asigna. Este acuerdo rige desde el 16 del mes en curso.

Publíquese.—JIMENEZ.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, —León Herrera".

En 1932 tenía don Cleto 74 años de edad y con su proverbial laboriosidad, que los años no amenguó, emprendió el nuevo trabajo con entusiasmo pues nada la agradó tanto como la investigación histórica en archivos y bibliotecas de los que sacó a la luz verdaderos tesoros que están esparcidos en sus escritos en periódicos y revistas, muchos inéditos. Había sido rico y después de ejercer la presidencia de la República en dos períodos estaba pobre; sin amor a las riquezas no se desvió de su insaciable sed de saber; leía y estudiaba constantemente y en él se cumplió el dicho de que de todo se cansa el hombre superior menos de comprender. Como nunca le tuvo amor al dinero su corazón no se endureció. Jamás el odio ni la codicia mancharon su conciencia y el ejercicio de la presidencia de la República lo empobreció pues llegó a servir y no a servirse; sus manos nunca se mancharon con dineros mal habidos ni con pagas inconfesables y vergonzosas. Su acatamiento a la constitución y las leyes fue tan grande como su honradez y su saber.

Los contemporáneos suelen no ser justos al juzgar a un personaje destacado y peor si éste actúa en la política. Hemos visto políticos mediocres y hasta criminales ensalzados por la multitud y verdaderos altos valores menospreciados, ignorados y perseguidos. No fue así con don Cleto pues sus mismos adversarios le reconocían sus grandes méritos. Recuerdo que por aquella época, siendo don Cleto Presidente de la República, una noche, en la tertulia literaria del

# CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

SECCION AVICOLA

## Compra de Maíz Amarillo para Mezclas

La Sección Avícola está interesada en adquirir partidas de maíz amarillo de producción nacional, última cosecha, para uso en mezclas de alimentos avícolas. Los

interesados pueden dirigir sus ofertas al

CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION, SECCION AVICOLA.

## LIBRERIA ANTONIO LEHMANN

en su DEPARTAMENTO ESPECIALIZADO

ofrece:

LIBROS DE CIENCIAS

— ARTES — NOVELAS

RELIGIOSOS y de MUSICA

PIDA NUESTRAS LISTAS Y FOLLETOS.

# Por el mismo trillo

Por JORGE MONTERO MADRIGAL

La luna filtraba sus rayos, casi horizontales, entre los árboles.

La brisa también se filtraba, moviendo las ramitas y las hojas, haciéndolas sonar en un susurro bajo que se confundía con el susurro lejano del río.

Los animalillos corrían de una sombra a otra sombra, plateándose al cruzar los rayos de la luna y moviendo con las patas las hojitas secas. Los abejones zumbaban y de vez en cuando un pájaro nocturno dejaba oír su canto.

Todos —los animales, la brisa, las hojas y el río— eran movimiento y todos hacían algún ruidito que se unía con otro para hacer ese ruido, formado de muchos, que se oye por la noche en la mon-

taña. Todos, menos las piedras y el indio Raimundo, que estaba quieto y silencioso como ellas, mirando fijamente frente a él, hacia la boca de la cueva que se veía como un manchón de sombra entre las hojas y los troncos plateados por la luz, y hacia el trillo, apenas visible para sus ojos, que llegaba hasta la cueva; en las manos tenía su vieja escopeta, y esperaba.

La luna filtraba entre los árboles sus rayos, casi verticales, cuando el indio Raimundo oyó un ruido especial, que apenas se notaba entre todos los que formaban el ruido de la montaña, y alertó sus sentidos. Al fin movió algo, un dedo nada más, y entonces se oyó un estampido, luego un grito ahogado y des-

pues centenares de patillas que corrían, alas que se agitaban y otra vez sólo la brisa entre los árboles y el río a lo lejos, haciendo apenas el ruido suficiente para que se reconociera el silencio. Ahora sí, el indio movió todo su cuerpo, acercándose al trillo; con unos bejucos amarró las patas del animal, se le echó a la espalda y casi tan silencioso como antes tomó el camino de su rancho.

—Ah tonto!— iba diciendo entre dientes—. Llegaste por el mismo camino de siempre... Ah tonto!... Hiciste casa con una sola puerta, y en esa puerta te esperó el indio Raimundo... Ah, tonto, que tuviste que morir para aprender!...

El sol iluminaba las aguas del Térraba.

Sobre las aguas doradas por la luz se deslizaba el cayuco del indio Raimundo, corriente abajo.

De vez en cuando el indio metía en el agua el canaleta, ora de un lado, ora del otro, dirigiendo apenas la embarcación que se dejaba llevar por la corriente, siempre cerquita de la orilla donde las garzas blancas y las garzas morenas, que viven amistosamente entre los juncos de la ribera, extendían las alas para que las calentara el sol de la mañana.

Una tortuga que se asoleaba sobre un tronco medio sumergido se lanzó al agua y con un sordo chapoteo desapareció en las profundidades, asustada por el remar del indio.

Sobre el río y bajo el sol, el indio Raimundo se dirigía a visitar a su amigo Israel Mendoza, que vivía cerca de Palmar. En la orilla Norte, la orilla de los indios.

Israel Mendoza era prácticamente el único amigo que tenía Raimundo. Lo conocía desde muchos años antes, cuando no había Palmar Sur y aún no había llegado la Compañía con sus máquinas a do-

café La Floralia reprobábamos, indignados, la nefasta existencia de asquerosas tiranías en América cuando Miguel Angel (El Cholo) Obregón, que animaba la tertulia con su mordaz vena satírica, sus salidas oportunas y chistosas, humorista hiriente y amargo que de todo se burlaba con ingenio y gracia, a quien siempre repugnó elogiar a los hombres (creo que en el fondo de su conciencia los despreciaba a todos) y que sólo alababa directamente a las muchachas bonitas, se puso de pie reclamando atención; todos callamos muy dispuestos, como siempre, a escucharlo. Con voz campanuda y énfasis altisonante, haciendo ademanes y visajes de fingida y cómica indignación, exclamó:

“Entre los abominables, siniestros y perversos mandones que afrentan el Hemisferio y maculan sus glorias debemos incluir, para vergüenza, humillación y sonrojo nuestro, al odioso dictador González Viquez, ese sátrapa sanguinario... déspota sombrío... tirano tenebroso... oprobio de Costa Rica y baldón de América!”.

Jugando los vocablos en donairoso paradoja aquella noche en La Floralia donde abordábamos todos los temas imaginables de filosofía, artes y política, el Cholo Obregón hizo, a su modo, con la sonriente aprobación de todos, el más brillante elogio al egregio Cleto González Viquez, padre de la democracia costarricense, paradigma de gobernantes honrados.

Tres Ríos, Febrero de 1958.

Escrito para conmemorar el centenario del nacimiento de don Cleto (1858) y de don Ricardo (1859).

(\*) Escribió don Ricardo en su mensaje al Congreso el 1° de Mayo de 1933: “El valor de las exportaciones bajó en el primer año de gobierno (1932) en la enorme suma de C 25.292.751.00. Costa Rica ha sido víctima de la baja de precios en los mercados mundiales. Hubo disminución en las exportaciones de café, bananos y cacao. La baja de los tres principales productos de exportación es muy grande. Esto explica la causa principal del malestar económico de que todos nos lamentemos. El de-

caimiento en los negocios, las angustias de los deudores y la desocupación de obreros las venceremos moderando gastos y redoblando esfuerzos. Así vencieron nuestros antepasados crisis peores que la actual. Debemos persistir con constancia en la resolución de vencer. Las gentes ganan menos pero viven con menos. El dinero rinde más. La crisis económica en el resto del mundo nos efectuó y hiere hoy con fuerza. Pero ya esa crisis va pasando y miramos al porvenir con confianza y valor. Las rentas del Gobierno bajaron pero el Ejecutivo se mantuvo dentro del Presupuesto. Se hicieron arreglos con los acreedores de los empréstitos inglés y norteamericano con positivas ventajas para el país, arreglos que impidieron el desbarajuste fiscal y el descrédito del Estado. (Ley de 10 de agosto de 1932). Se han construido escuelas y emprendido mejoras en muchas obras de bien nacional”.

mar la montaña y a tratar de domar el río; cuando la montaña era montaña y eran las dantas las que hacían los caminos en ella; casi, en fin, desde el día en que Israel llegó desde la costa, río arriba, hizo un rancho cerca del agua y cerca del monte y vivió en él, sin más compañía que las bocaracás, que parecían no tener más veneno en los colmillos que él en el alma.

Durante un tiempo no tuvo ni al indio por amigo y vivió solo, comiendo de lo que se le ponía frente a la mira de la escopeta y haciendo ocasionales salidas hasta El Pozo, a buscar sal y municiones.

Desde entonces Raimundo se interesó por ese blanco que parecía indio por su amor a la soledad y al silencio y muchas veces lo atisbó durante sus correrías por el monte en busca de comida, y lo ayudó a vivir sin que él lo supiera, espantándole los cabros salvajes y los zahinos para que se pusieran a su alcance. Muchas veces, también, cuando por un motivo o por otro llegaban gentes de otras partes, el indio los guiaba lejos de ahí, para no turbar la soledad de Israel.

Raimundo fue para Israel Mendoza una especie de dios selvático que lo había tomado bajo su protección; algo así como un dios de la montaña; o más bien como una deidad del río, porque hay quienes creen que los indios tienen alma de río; o que el Terraba tiene alma de indio: manso, paciente, silencioso, indomable. Este indio, por su parte, siempre supo que el río y él eran de la misma sangre, y fue por eso que años después, cuando llegó la Bananera y el indio no se sintió con fuerzas para hacer nada contra ella, dejó al Terraba la tarea de defender la soledad de Israel.

Así lo hizo el río, aunque en los primeros meses pareció como si se hubiera resignado a doblar la testa bajo el yugo, y hasta se dejó poner andariveles anclados en las orillas; pero un día, inesperadamente, arqueó el lomo y arrastró los andariveles. Más tarde la Compañía puso dragas a que ahondaran su cauce y lo hicieron navegable para grandes lanchas, pero como no

necesita que le ahonden el cuerpo quien tiene tan honda el alma, cuando sintió las dragas clavando los dientes en el lodo del fondo se salió de madre y, para mostrar su voluntad, amplió él mismo su cauce y llevó en sus aguas las dragas para ir a dejarlas junto a las mismas casas de los ingenieros.

De ese modo defendió el río la soledad de Israel Mendoza y la virginidad de la montaña que fecunda con sus aguas: arrastrando dragas, andariveles, casas y hombres. Sólo medio abandonó la lucha cuando ya no había montaña que defender.

Porque la montaña, que no tiene esa alma de indio que le permite esperar para dar el golpe a tiempo, que no tiene la suave resistencia del agua, quiso aguantar en firme y al primer choque contra los tractores y la dinamita saltó hecha pedazos. Pocos años después ya no había montaña sino filas y filas de bananeros y un nuevo Palmar: Palmar Sur, el Palmar de la Compañía.

El Río Terraba, el Dikís, "El Agua Grande", sirvió para que las cosas estuvieran en su sitio, separando un Palmar del otro.

El indio Raimundo, cuando la pelea terminó, se metió aún más río arriba, hasta donde el ruido de los tractores no apagara el murmullo del agua ni el humo de las máquinas manchara el olor a venado, a zahino y a hojas, que es el olor de la montaña.

Pero el ruido le abrió los oídos a Israel Mendoza, las máquinas le ahumaron la cueva—como los cazadores ahuman las cuevas de los cusucos y los tepezcuintles—y las explosiones de la dinamita volando tocones le remecieron el rancho. Quiso a pesar de eso seguir encuevado, pero a fuerza de ver hombres cerca de su casa fue tomando confianza y un día salió de la cueva, y otro día dobló la concha para recibir sobre ella su primer racimo de bananos.

Pasó el tiempo, tomó más confianza y ya era casi como cualquier otro peón de la Compañía el día en que volcó un árbol, a golpes de hacha hizo de él una embarcación y con el dinero ahorrado—qui-

tándose la comida de la boca, como quien dice—compró un motor fuera de borda y se dedicó a trabajar por su cuenta, pasando viajeros de una orilla del río a la otra. Porque, aunque ya entonces el Terraba parecía manso, no se habían atrevido a ponerle un puente.

En esos días el indio ya era amigo de Israel abiertamente, y fueron muchos los sorprendidos por esa amistad entre dos hombres tan distintos; entre el que vino y el que estaba; entre el blanco y el indio. Pero fueron amigos y compartieron las aguas del Terraba, como las garzas blancas y las garzas morenas comparten las riberas, porque había algo que los unía: el silencio.

Israel era un hombre silencioso, y su silencio le valió ser visto con recelo por los peones de la Bananera y los otros boteros. Más de uno dijo que de él no se sabía ni el nombre, porque Israel Mendoza bien podría no serlo. Si aceptó por amigo al indio Raimundo, fue porque no le hacía preguntas y sabía respetar su soledad, con su habilidad indígena de estar y no estar al mismo tiempo, de hablar sin palabras. Lo raro es que fue al indio al único a quien alguna vez contó algo de sí mismo; le contó un día, mientras se bañaban en el río, que había aprendido a nadar siendo muy pequeño y que una vez, ya mayor, había nadado muchas y largas horas en el mar, y que a ser buen nadador le debía el poder vivir trabajando libremente y llamándose Israel Mendoza.

Las palabras que dijo esa vez, naturalmente, se las llevó el río. Y Raimundo, que las oyó, era indio y nadie más se enteró de ellas.

\* \* \*

El indio Raimundo metió el canalete en el agua y empujó el cayuco, orillándolo poquito a poco; lo varó en la arena y lo subió arrastrado hasta donde calculó que estaría seguro, a salvo de la corriente; porque al Terraba le duele ver los cayucos aprisionados entre las dos paredes de sus orillas, y cuando puede los arrastra y se los lleva a cono-

cer el mar, a que tengan por una vez siquiera antes de hundirse, un horizonte ilimitado ante los ojos. Raimundo amarró bien el suyo, por eso, y sólo después de hacerlo, tranquilizado, caminó hasta el rancho de su amigo.

Israel no estaba, y el indio sabía que no regresaría hasta después de que oscureciera; sabía también que la puerta no estaba trancada, porque Israel la dejaba siempre así, como la deja quien no tiene nada que le roben, pero no entró por ella. Dió un rodeo y llegó por la espalda del rancho, buscó una rendija entre los palos que formaban la pared y atisbó en el interior; no vió a nadie y entonces, palanqueando con el cuchillo, arrancó unos palos, abriendo un boquete por el que entró, y una vez adentro dejó la carga sobre una mesa y abrió de par en par la puerta. Después encendió el fuego y tranquilamente se puso a cocinar.

\* \* \*

Cuando Israel se acercaba al rancho, con el fuera de borda al hombro, al caer la tarde, el olor del humo le dijo que tenía visita. Sabía que por la visita tendría que arreglar la pared, pero se consoló pensando que su amigo no llegaba nunca con las manos vacías; y además, poco le importaba, porque ya se había acostumbrado a las rarezas del indio.

Pasó la puerta y no vió a nadie, porque Raimundo estaba detrás de ella; sólo lo vió cuando al sentir una mano amistosa sobre el hombro, volvió la cabeza.

—Hola, Raimundo! —le dijo— ya veo que tendré que arreglar la pared otra vez. ¡No sé cuándo aprenderás a entrar por la puerta, como los cristianos!

—Más te valiera a vos aprender de mí—, contestó el indio— Tenés casa de una sola puerta. Detrás de esa puerta, algo malo te va estar esperando un día. O algo malo va a entrar por ella... Más te valiera dejar el hueco abierto para salir... Más te valiera entrar por donde no te esperan...

Israel envolvió el fuera de borda en un pedazo de ganchoche y lo guardó, con el cuidado de siempre, en el cajón

que tenía para eso. Se acercó luego a mirar en el fogón y al oler la carne que se doraba en las llamas, la idea de meterle el diente le espartó del todo el mal humor y olvidó lo que lo molestaba el tener que arreglar la pared.

—Ah, qué indio más tonto! —dijo, mientras acomodaba un pedazo de tabla en el boquete, para taparlo.  
—Tonto indio no... Tonto vos, que hacés casa de una sola puerta y pasás siempre por el mismo trillo...! Tonto indio no!... Tonto tepezcutinte, que por ser como vos se está ahora cocinando en tu fogón...

Como entraba el indio, pero como entraba que eso significaba que Israel ya no era el mismo de antes; que algo le había pasado.

A Israel Mendoza le sucedió lo que nunca creyó que le volvería a pasar.

Durante los últimos años todos sus días habían sido el mismo: hoy era igual que ayer y ayer lo mismo que mañana. Sus días se deslizaban como las aguas del Terrabá: siempre iguales... Por supuescer, con el fuera de borda al hombre. Lo raro era que a pesar de eso, el motor, siempre y se va no es la misma agua que viene, y que a veces, en las épocas de temporal, las aguas crecen en volumen y en fuerza y arrastran árboles, animales y hombres... Sin embargo, Israel nunca pensó que cuando Teresa escogió otra vez su bote, el vacío se le hizo a crecer y a arrastrar árboles que sembrados de nuevo en su tierra reflorieran. Nunca creyó que volvería a pasar lo que ya antes había pasado: que un temporal, así como le importaba era que eso significaba que Israel ya no era el mismo de antes; que algo le había pasado.

La mujer volvió la cabeza para mirarlo, sonriente... Israel sintió algo así como un vacío en la boca del estómago...

La sensación se le quedó durante todo el viaje desde Palmar hasta El Pozo, y la seguía teniendo cuando ella descendió del bote y él tendió la mano, sin atreverse a mirarla de frente, para recibir el importe del pasaje.

Seguía sintiendo un vacío en el estómago cuando iba hacia ella un abanico. Mientras veía a su amigo trabajar, pensaba cosas. Pero no se atrevía a decir las. Respetaba el tácito pacto de silencio que había entre ellos.

—¿Ajá? —  
—He venido a buscarte...

—Sí, es que trabaja mucho ahora.

—¿De noche también?  
—¡También!

El indio volvió a rumiar su silencio. Estuvo un rato mirando para el cielo raso, donde un abejoncillo se enredaba más y más en una telaraña.

—Buena, —dijo Raimundo —la semana pasada fui al Pozo. Oí cosas... Acordate del tepetzcutinte, te lo dije tu amigo: no pasés otra vez por el mismo trillo. Aprende del indio: no entrés siempre por la misma puerta...

Israel no contestó, aunque comprendió exactamente lo que el indio quería decir. Se quedó quieto, pensando, con las plumas en la mano y la memoria perdida en el tiempo. Volvió nuevamente al recuerdo que ya creía perdido, sintiendo nuevamente la presión en los oídos y viendo de nuevo los plomitos penetrar en el agua, dejando una estela de burbujas al bajar hasta el fondo. Volvió a sentir los pulmones casi estallar por el esfuerzo y volvió a sentir los pies pesados, jalándolo hacia abajo. Sintió otra vez en los brazos y en las piernas el cansancio y en los ojos el ansia de ver de cerca las plumas que apenas se advierten allá, lejos, adonde sólo

A Israel Mendoza le pasó algo. Tiempo después, meditando en el asunto, el indio Raimundo pensó que a Israel le había pasado lo mismo que a las bocarracas cuando se les rompen los colmillos: que siempre tienen veneno, pero ya no pueden usarlo para defenderse.

Israel estaba sentado en la borda de su bote, que medio descendía en la arena y medía flotaba en el agua, cuando llegó Teresa. El sólo vio a una persona que saltaba al bote y se sentaba a proa, de cara al río. Manióbró con el automatismo de quien hace la misma cosa muchas veces cada día, y solamente cuando estaba en mitad de la corriente adquirió conciencia de que

Así, todos distintos, se sustraba del todo del fondo. Llegaron adonde parecían ir. El bote se varó en la arena. Israel espartó las garzas y amido con Teresa entre los jun-

Después de mucho tiempo el indio Raimundo pudo al fin encontrar a Israel. Había estado guardando plumas de garza durante muchos días, y cuando tuvo un montón gran-

pudo llegar! al fin! empujado por la desesperación.

Dejó el abanico sin terminado en El Pozo y se tendió sobre la mesa y se tendió en el camastro, cerrando los ojos. A través de los párpados cerrados se vio tendido en la playa, jadedante, y recordó cómo, ahí tendido, se prometió no volver a transitar ese camino. No fue una decisión tomada entonces, por supuesto, sino madurada durante todos los años que tuvo que pasar solo consigo mismo y durante los cuales, de cuánta soledad, hasta se fue quedando sin recuerdos; y en los cuales, al final, casi ni sabía por quién había tenido que vivirlos así. De noche sobre todo, cuando la nostalgia era más fuerte, hacia lo posible por recordar su rostro; pero, se preguntaba, sus ojos? eran realmente así?... y los cabellos? se los peinaba así?...?Tenía la boca así, de veras?...Sólo recordaba claro el por qué, eso sí: extendía el brazo y más allá de la mano veía los fogonazos que iluminaron una noche perdida ya en el tiempo, y dos estrellas juntas le parecían aquellos ojos, es-pantados, que se vidriaban por la muerte.

Al oír pasos fuera del rancho, volvió a la realidad. Buscó con la mirada al indio Raimundo, pero ya Raimundo no estaba: se había ido, silencio-so como el indio que era.

Se incorporó en el camastro, y en ese momento entró Teresa. Israel recogió las plumas, y siguió haciendo el abanico.

El indio Raimundo remaba, trabajosamente, corriente arriba. Veía las estrellas reflejarse en el río, y pensaba al verlas que no eran tantas como los días de vida que daría por no ser indio. Recordaba que una vez, cuando llegaron gentes del interior a escarbar tumbas viejas y lo llevaron de guía, una de esas personas había dicho de él que era silencioso porque era indio; y que todos los indios, aunque no lo parecieran, eran de sacadra como los ídolos que sacaban conciencia al rodar pedida de la huaca. Raimundo se decía que si y que no; se sentía pero no por el sentimiento; eso era lo que le dolía: ser piedra sólo a medias. Le dolía ser indio y no haber podido

decir todo lo que quería. Le dijo a su amigo que había estado en El Pozo y que había oído cosas, pero no pudo decirle cuáles, porque eran cosas que se referían a Teresa. No pudo decirle que la había visto, ni con quién. No pudo decirle dónde la había visto con un hombre capaz de cualquier cosa por ponerse una raya más en la manga.

Por eso el indio remaba furiosamente, golpeando el agua con el remo, como desquitándose con el Terraba, como cobrándole al río el pedacado de ser de su misma sangre.

Seguía remando furiosamente, cuando la nostalgia era el sol empezó a borrar, una por una, las estrellas hundidas en el río.

Las plumas de garza se amontonaron en el rancho del indio Raimundo.

Dejó que el montón creciera y creciera, sin querer darle cuenta de que los días pasaban y pasaban.

Desde el día en que casi habló con Israel Mendoza no había querido volver a visitar lo que había vuelto a El Pozo, tampoco, para no volver a oír cosas que luego le dolerían callar. Se pasaba los días y las noches atisbando tepalcates o contemplando el correr del río. Oyendo los ruidos de la montaña o dialogando con las piedras.

A veces, cuando llovía más de la cuenta en las faldas de Talamanca, el río crecía y se enojaba y entonces Raimundo se refugiaba en su rancho para desde ahí oír su furia. Fue en una noche de esas que le pareció oír, además de la voz familiar del río, el ruido del motor de un bote, y la curiosidad lo llevó hasta la orilla. A través de la oscuridad y la lluvia vio a lo lejos la luz de una carbura, y luego más que ver advinó la silueta del bote que cruzaba frente a él, luchando contra los remolinos, y subiendo pensosamente la corriente, y las siluetas de las personas que lo tripulaban.

Se preguntó quiénes serían los que huían en semejante noche. No se preguntó otra cosa, porque sabía que sólo quienes huían son capaces de enfrentar al Terraba cuando se enturece; solamente lo hacían

Un empujón de viento a la luz una larga cabeza, y aunque Raimundo no hubiera jurado que fuera Teresa, sacó su bote y se enfrentó al río, porque también él tenía que huir.

El indio Raimundo bajó el río hacia Palmar, huyendo de un presentimiento.

Al amanecer, el río estaba casi manso, aunque a veces el cayuco recibía un manotazo en la quilla y se levantaba como picoteando el aire, y a veces el indio tenía que aferrar duro el canaléte, cuando un brazo de agua empujaba la embarcación contra las piedras.

Llegó al fin, con la esperanza de no encontrar el bote de Israel; pero desde el cayuco lo vio varado tierra adentro y más allá del bote el rancho, con el boquete negro de la puerta, abierta de par en par.

Pasó de lejos.

Desembarcó un poco más río abajo y dando un rodeo llegó, como siempre, por la espalda del rancho. Atisbó en el interior y vio, por contraste con la oscuridad de adentro, claro el boquete de la puerta. Escuchó atentamente y no oyó nada. Quitó unos pasos de la pared y entró. No había nadie.

Era natural que Israel no estuviera, por la hora, pero el instinto le decía que había algo raro. De modo que, con su acuciosidad de indio, recorrió los detalles: el bote en el cajón: no estaba el ruido que sentía en la garganta se le habría subido a los ojos y se le habría deshecho en agua. Pero había nacido a ella, detrás, había colillas de cigarrillos amontonadas; las movió con el pie, vio algo brillar y lo recogió; era un cartucho quemado, y había más de ellos; unos cartuchos todos de metal, anchos en la base y más delgados en la punta; Raimundo los había visto antes y los reconoció: eran de los tiros que se disparan con los rifles que usan los del Resguardo, y por lo que él recordaba, Israel nunca tuvo un arma de esas.

Salíó del rancho y bajó hacia el río, mirando al suelo.

Se detuvo y recogió algo: un cartucho —lo reconoció— de la pistola de Israel. Cerca de ahí encontró el fuera de borda, sin empezar a hervir, buscó lo que no quería encontrar, y otro que no hubiera sido él no lo habría podido ver, por lo mucho que había lavado la lluvia de la noche; encontró una mancha de tierra apenas más oscura, y manchas rojas negras, casi borradas por el agua, en las hierbas.

Recogió un puñado de tierra oscura, la miró de cerca, largamente, y en esa tierra oscura, la miró de cerca, con sus ojos de indio, lo vio todo: vio a Israel varar el bote y despegarle el motor; luego, con el motor al hombro, empezó a subir hacia el rancho por el mismo trillo de siempre, y oyó la voz que desde el rancho gritaba:

—!Entreñese, Isidro Mendoza, que al fin cayó otra vez! Vio a Israel dejar caer el motor y rápido llevarse la mano a la cintura. Vio en el puñado de tierra oscura los fogonazos y oyó los estampidos.

Apretó la tierra en el puño... \*

El indio Raimundo se quedó sin amigo.

Israel Mendoza pasó de nuevo por el mismo trillo que había transitado antes, y que estaba vez fue el camino para ir al lugar que no tenía más que una sola puerta. Una sola, pero el instinto le decía que había algo raro. De modo que, con su acuciosidad de indio, recorrió los detalles: el bote en el cajón: no estaba el ruido que sentía en la garganta se le habría subido a los ojos y se le habría deshecho en agua. Pero había nacido a ella, detrás, había colillas de cigarrillos amontonadas; las movió con el pie, vio algo brillar y lo recogió; era un cartucho quemado, y había más de ellos; unos cartuchos todos de metal, anchos en la base y más delgados en la punta; Raimundo los había visto antes y los reconoció: eran de los tiros que se disparan con los rifles que usan los del Resguardo, y por lo que él recordaba, Israel nunca tuvo un arma de esas.

Salíó del rancho y bajó hacia el río, mirando al suelo.

# Cantiigas de Recreación

Por LORENZO VIVES

no de todo, y hasta la hija ha de ser o rapta o ganada en singular combate. Andrómeda tiene que ser conseguida por Perseo después de luchar con el Dragón de siempre. Perseo, al matarlo, termina una época de desentreno y abre la del Amor, en la que la Madre se idealiza, emergien- do de las aguas del espumoso mar, y de ahí, ahora María, la Virgen Maris, que nada tie- ne que ver con el Hijo. "Y tú, Mujer, qué tienes que ver conmigo?" El Hijo se des- prende de las ataduras terres- tres y sólo contempla las ce- lestes. "Estos que están aquí conmigo son mi Madre, mi Padre y mis Hermanos...". Es ahora que el poeta aprovecha las profecías, como lo hicie- ran a su tiempo, Marcos, Ma- teo y Lucas, para hacerlas co- incidir en la presencia del Hi- jo. Y hasta Saulo de Tarso, el apóstol por el espíritu, el de la visión, toma parte en el diálogo en beneficio del Hijo:

Porque los Judios piden señales  
y los griegos buscan sabiduria;  
mas nosotros predicamos a un Cristo crucificado  
y para los griegos, locura;  
mas para los que han sido llamados,  
asi Judios como griegos,  
Cristo es fuerza de Dios  
y sabiduria de Dios".

(Como lo fue, también, pa- ra los samaritanos, aquel otro Mesias llamado Simón).

Santa María,  
Santa Madre de Dios,  
Santa Sabiduria...

Y al regresar al principio de la "Venus de Lespugne, —la vida es una ronda en la el hermoso canto— el mejor que nunca se superponen pun- tos idénticos— el poeta cierra óptimc por excelencia:

Ven a mi vera, desucristo...

Toda mi alma vaciada está en tu Gólgota,  
Ven a mi sombra y entraré en tu Lumbre,  
Ven a mi lumbre y entraré en tu Sombra,  
Ven a mi gloria y entraré en tu Muerte,  
Ven a mi muerte y entraré en tu Gloria.

El poeta recrea en el tiem- mística. Aleluya.

po, y al final, Plotino se nos aparece con toda su locura

José B. Acuña ha logrado

coronar toda su obra espiri- de maternidad universal, re- presentada en la mujer exce- hombre. Ahora la vida es du- ra. Hay que "ganar el pan con el sudor de la frente", y la lucha es sangrienta, y la mujer deja el paso al hombre, en brazos, o que ampara en al Héroe, que implanta el Pa- triarcado matando antes todo lo grosero de la edad ante- rior. Es Heracles que cercena de un tajo las siete cabezas de la Hidra... Y el padre es due- ño y psique. Por delicada que sea ésta, a la larga, tras do- loroso proceso, gana, y la llorada y cantada por Cibeles y las mujeres. Las Canéforas va ennoblecendo a la recrea- ción eterna, como la vida que la produce. Las fases del de- venir se hallan cantadas por el poeta. Desde el fondo del Principio, la Voz se hace oír en las riberas del río... "Atis ha muerto. Ayunemos hasta Y la Unidad se hace Dualidad. Para que haya vida, la Dua- ción perfille el cuerpo", "El llanto de la Madre es el llanto del mundo, que hace brotar ella desde el creativo vientre". Y los sacerdotes, automutila- dos, exclaman: "Oh, Santa Madre. Qué sería el mundo sin tí? Nada existiría...". Y ahora es la Gran Madre que exige: "Sacrificad vuestra hombría como Atis". Al final de esta cuarta cantiga—para nosotros la mejor—, los sa- cerdotes, regocijados también, entonan: "Atis ha resucitado. Gloria al triunfo de la Prima- na sumeriana, que constitu- yen una muestra de aquella

Los muertos se reencarnan en las misese.

Los manes resucitan en los niños.

Los ancianos regresan a la infancia.

Y la muerte es tragada por la vida.

Atis ha resucitado.

Gloria al triunfo de la Primavera".

Después llega la expulsión del Paraiso. Sofia le habla a la



# Charla con J. J. de Soiza Reilly

Por Alfredo Cardona Peña

—Pero no todas mis entrevistas terminan así...

—No, desde luego. Ternu-

ras y simpatías abundan. Hay

en el mundo humano, aunque

ciertos pesimistas lo nieguen,

más sinceridad que hipocre-

sia, y relaciono el mundo hu-

mano con el artístico, ese que

usted trató y "radiografio".

Las páginas dedicadas a Ca-

tulle Mendes, por ejemplo, es-

tan humedecidas en simpatía

hacia el artista. Pero nada

como la visita que usted hizo

a la vida de Emilio Zola, la

dulce, la abnegada, la extra-

ordinaria madame Alexandri-

ne...

—Efectivamente, la vida

de Zola me dió la emoción que

no pudieron darme los reyes

con su cordialidad, que no me

dieron los hombres célebres

con su orgullo dorado, ni el

Sumo Pontífice con sus ter-

nuras de abuelito santo, ni la

tumba del ahora burgués Ver-

laine con su espantosa sole-

dad de flores.

—Maestro, no estoy de a-

cuerto con lo que le dijo Ca-

tulle Mendes.

—¿Qué me dijo?

—Que el escritor de entre-

vistas no necesita tener buena

memoria.

—Mendés se refería a esa

memoria que confunde la e-

xactitud con la poesía de la

reproducción. Esto nunca lo

escribí, y es bueno decirse lo

usted. Un artista tan inteli-

gente como Catulle Mendés

no podía estar de acuerdo con

la copia servil del pensamien-

to, y amaba el "brochazo"

instantáneo, el adjetivo que

no se busca y aparece de pron-

to como una mosca de oro,

como un colibrí. Nunca escri-

bi estas frases... es lástima.

—Sí, sí, ya lo veo...

—Además, como se lo dije

en las últimas páginas de mi

libro "para ser periodista no

se necesita asistir a ninguna

escuela de periodismo, ni mu-

cho menos a ningún congreso

de prensa... basta poseer una

insignificancia. Basta haber

nacido con la habilidad de ver

los dramas de la vida—ver

todo—, antes que los demás...

es decir, para ser periodista

basta haber nacido "periodis-

ta". Se nace periodista como

se nace almacenero, sabio, jo-

co, zapatero o varón..."

—MAESTRO Juan José de

Soiza Reilly...

—Diga...

—Quiero confesarle un cri-

men.

—Diga...

—Yo conocía "El alma de

los perros", pero no el alma

de los hombres.

—Expíliquesse...

—Quiero decirle que cono-

cia, apenas, un libro suyo, ese

que acabo de mencionar, pe-

ro no el más importante, el

definitivo, aquel por el cual

es usted el más ágil, el más

fino y el más interesante de

los periodistas modernos. Me

refiero a sus "Confesiones li-

terarias" (1909), a sus entre-

vistas con los hombres más

famosos de Europa y Améri-

ca.

—Eso no es un crimen. Es

apenas un delito vulgar, me-

nor, propio del desorden per-

petuo en que usted vive, y

conste que lo estoy elogiando.

—Gracias, maestro...

—No me las dé. Las cosas

se dicen como deben decirse,

y nada más.

—Sucede que el diablo de

Gómez Carrillo me dijo una

vez: "Joven, para quien busca

doctos juegos retóricos, hay

algo mejor y más sabroso,

que es **Entrevistar a los inter-**

**viewadores.**

—De manera que eso le

insinuó Gómez Carrillo?

—Sí, en uno de sus libros

mágicos. Por lo tanto, y con

palabras del guatemalteco de

París, dire ahora: —"Usted,

que se pasó la vida escudri-

ñando cerebros ajenos, usted

que fue gran interrogador,

usted, diablo cojuelo del espi-

ritu, permítame, por todos los

santos, que le interrogue y le

escudrine".

—Gómez Carrillo! A mí

me robó algunas ideas, ¿sabe

usted? Pero me las robó con

inteligencia, y ya es algo.

—Lo plagió en aquel libro

título "El Modernismo", y

precisamente en el capítulo ti-

tulado "El arte de la inter-

view", en donde dice Carrillo

—Los exámenes psicológi-

cos no pueden hacerse a sim-

ple vista. Es necesario tomar

al hombre, dulcemente, de un

brazo. Es necesario moverle

su amor propio. Hacerle ha-

blar. Cuitarle. Estudiar las

"poses", premeditadas que im-

provisa. Después, es preciso

tocar en su espíritu ciertos

resortes de sensibilidad para

que hable. Pero es necesario

hacerse en su presencia el pe-

queñito. El inocente. El ton-

to... Porque hay que dejarle

que se infle, como un globo.

Luego pincharle para que se

desinfla... ¡Oh! ¡Qué deliciosa

sensación! ¡Verle caer en

nuestras propias manos homi-

cidas!

—¿Ve usted? Me ha impre-

sionado tanto con esas afir-

maciones que ya no sé qué

escribir! Es la venganza sa-

grada de los que tienen que

hacer esperas odiosas y lar-

gas caminatas, sólo para re-

coger unas cuantas palabras!

Usted ejecutó esa venganza

con genio incomparable. Su

entrevista con Gabriel D'An-

—Feliz de usted! No se me

haga el pobrecito. Usted sabe

que la mente de los que escri-

ben, cuando es requerida por

un mismo tipo de sensibilidad,

reacciona no digamos en for-

ma parecida, sino idéntica.

—¿"Para qué? No sé si lo

merecen todavía"... estaban

exhibiendo en toda su ver-

güenza un olímpismo de ba-

rrero, y podía haber terminado

allí. Pero no. Lo grandioso es

el final estupendo, final de in-

dió charra que usa flecha

envenenada. Oigámoslo, por-

ta". Se nace periodista como

se nace almacenero, sabio, jo-

co, zapatero o varón..."

# La organización orgánica del Estado

## El Estado como organismo social

### Ideas de Herbert Spencer

#### (Estudio preparado con el Profesor Alejandro Aguilera Machado)

#### II PARTE

#### Ideas de otros organicistas

Después de Spencer, la escuela científica en Inglaterra señala las diferencias entre la evolución biológica y la social. Para Darwin, Huxley y Wallace el proceso biológico de la naturaleza no es enteramente idéntico al desarrollo de la sociedad humana. Darwin no se expone, ni intenta la creación de un tipo del universo, que había señalado Huxley, fue reconocida por Kidd; y bajo la forma de la religión se proporciona como un remedio para que se cumplan las leyes de la vida en el organismo social con la actividad gubernamental. Benjamin Kidd pretende conciliar el orden de la naturaleza y el sistema social, a través de la religión. Sostienen que las leyes naturales sacrifican al individuo y laboran por el bienestar de la sociedad humana. La razón del individuo le incluye a la rebelión, con las solitudes de su propia existencia. La religión, no obstante, viene en ayuda de las leyes naturales y provee una sanción ultra racional en la conducta, cuando luchan los intereses del individuo y del organismo social. La rebelión del hombre, frente a las leyes deliberadas y consciente de la inteligencia humana, en contraposición con la evolución inconsciente de las formas más bajas de la vida; y ven en el espíritu humano la categoría más elevada de la evolución. Según estos autores, la conducta del hombre en la sociedad ha de tener, antes de aplicar el carácter ético, aplicación por estos principios morales a la política y a las relaciones internacionales. Consideran estos

—O artista...

—Eso es. Pues cuando se tiene sensibilidad, cuando se es artista, el periodismo se convierte en una belleza cotidiana...  
—Maestro, otro crimen de bo decirle...  
—A ver...  
—Su nombre no aparece ni en "Los corrientes literarias de la América Hispanica", de Pedro Henríquez Ureña, ni en la llamante y al parecer completa "Historia de la Literatura Hispanoamericana", de Enrique Anderson Imbert.  
—En mi caso, esos olvidos son favorables. No se preocupen. Las piezas más valiosas en los museos; las plantas

más bellas, aquellas que no están en los invernaderos. Las historias literarias no son más que "presentes sucesiones de difuntos", como diría Quevedo. Son nichos ilustres, epítafios labrados, cronologías que dan la sensación de cruces de cementerio. Aquellos escritos que no aparecen en los catálogos literarios son los que tienen vida más propia, o más rara, y por eso mismo, por no figurar en los osarios históricos, son los que más se buscan.  
—Permitame escribir detenidamente lo que me acaba de decir, porque me parece que es la primera vez que usted expresa esa idea tan buena...  
—No, no apunte nada. Indicarle que la mejor entrevista-

terprete mis pensamientos. Acuérdese de la frase de Cautle Mendés...

—?De que no se necesita buena memoria.

—La misma.

—?Pero usted nunca escribía lo que iba escuchando?

—Poco, muy poco, sólo lo estrictamente necesario.

—Cuando entrevisté al rey de Italia, al diminuto y elevado Victor Manuel III, escribí tan quígraficamente su saludo a Buenos Aires. Cuando entrevisté al cantante Theodore Chaliapine, no hice uso de mi pluma, ni saqué el cuadernillo... me concreté a escucharlo, y después reproduje la impresión.

—Para terminar, quiero decirle que la mejor entrevista-

En los escritos de J. S. Mackenzie y de W. S. McKechnie aparece modificada la teoría orgánica. Aunque sostienen la imposibilidad de establecer una analogía completa entre el Estado y la individualidad de los seres vivos, afirman, sin embargo, la condición orgánica del Estado, y niegan que fuera de esta teoría puede encontrarse una explicación plena y satisfactoria de su naturaleza. A Henry J. Ford se debe, en los Estados Unidos, un estudio notable sobre la relación entre la biología y la política. Examina las conclusiones deducidas de los factores biológicos, psicológicos, lingüísticos y antropológicos, sosteniendo que el hombre es un producto de la evolución social, y limita, en la definición, al Estado y al gobierno, en términos biológicos. En el Continente, la concepción orgánica de la sociedad seduce a muchos escritores. Paul von Lilientfeld insiste en considerar al Estado como un organismo real, que posee, en el más alto grado, todos los atributos esenciales que distinguen la vida orgánica de la inorgánica. El gobierno, como cerebro del conjunto social, constituye el representante supremo de la conciencia de la sociedad. El poder de la autoridad central representa una forma avanzada de evolución política. Como los

ta de toda su vida fue la que usted mismo se hizo.  
—?Cómo está eso?  
—Muy claro. Usted, al tratar a los demás, se estaba retratando, porque revelaba el tesoro de su talento, su sensibilidad múltiple, sus admiraciones y sus antipatías.  
—?Sí... creo que sí. Pero ahora debo dejarlo. Pronto nos volveremos a ver.  
—?Y por qué se va tan pronto? Podemos seguir charlando...  
—No, es imposible. He conseguido un permiso especial para entrevistarlo...  
—?Para entrevistarlo a quién?  
—!A Satanas! Adios... no me olvide... yo estaré con usted...



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces.

# PILSEN

## SABROSA ES POCO !

demás organismos, también esta sujeto el Estado a la enfermedad y a la decadencia; el parasitismo político, bajo la forma de agitadores ambiciosos, constituye uno de sus principales peligros.

Albert Schafle traza semejanzas y analogías biológicas entre la sociedad y los organismos vivos; en su opinión, la existencia de todos los fenómenos orgánicos, inorgánicos y sociales. La sociedad constituye la etapa más elevada de los tres estados de la evolución. Schafle discute y examina las formas y funciones de la sociedad, bajo los supuestos de la morfología social, de la fisiología social y de la psicología social. Los órganos sociales se agrupan en tres órdenes importantes: los organismos, por su estructura, funciones, evolución y desarrollo. El Estado es la forma más elevada de la sociedad, que ha llegado a tener conciencia de su vida. El Estado no es, tan sólo, un organismo, como la educación, cultura y religión; y la institución que resume ambos aspectos de la vida nacional, o sea el

René Worms abraza, en la definición, a los organismos y a la sociedad como unidades vivas, compuestas de partes, y a la sociedad como unidades orgánicas, por su estructura ciertas semejanzas biológicas entre las sociedades y los organismos, para su estructura, funciones, evolución y desarrollo. El Estado es la forma más elevada de la sociedad, que ha llegado a tener conciencia de su vida. El Estado no es, tan sólo, un organismo, como la educación, cultura y religión; y la institución que resume ambos aspectos de la vida nacional, o sea el

### Critica de los teorías orgánicas

der exigir el sacrificio de sus vidas.

Alfredo Fouillée intenta la combinación de los métodos biológicos y psicológicos, y la armonía de las ideas del contrato y del organismo con el actual, examinando su naturaleza desde el punto de vista fisiológico y psicológico. Fouillée exalta y glorifica al Estado. En frente de Spencer, piensa que la voluntad de la nación debe proporcionar una dirección consciente del progreso.

Critica de los teorías orgánicas

La teoría orgánica del Estado responde a varios motivos. Por una parte, al deseo de oponerse a la teoría que considera el Estado como una creación artificial del hombre. Por otra parte al deseo de exaltar la importancia del espíritu nacional. La personalidad del Estado constituye el resultado de la conciencia nacional; la organización del Estado es la consecuencia de la evolución natural de la sociedad, en su desarrollo, se inclina en el sentido de una constante limitación en el campo de las funciones. Muchos escritores de la escuela, subrayan la importancia del Estado; consideran al individuo como una simple célula,

# Ligera reseña de la vida jose- fina a fines del siglo pasado

Por AMALIA DE SOTELA

Mis ojos entonces aun no se abrían a la vida. Pero por los relatos de abuelos y tíos y por las fotografías que tengo a la vista, es para mí como si lo hubiera conocido.

Nuestra hermosa Iglesia Metropolitana, tan bien deslucada sobre su elegante altar, contrastando con la albaranda de hierro del Parquet que Central provista de grandes y pesadas puertas que a primera noche se cerraban. Plantado el parque de frondosos higueros; con su pila central, que hoy luce en la esplanada frente a la Universidad; cubierta entonces de lila y rosa y lisa pared colonial, sin torres, sin atrio y sin columnas; cuadrada en su parte superior y cuadrada pectada, las damas se sentaban muy arrelianadas en el suelo, y como era la moda del fus-tán m u y e n g o m a d o —al sentarse— las ropas blancas y al pie de los muros ornamentación ninguna. No había aceras y al pie de los muros Mis ojos entonces aun no se abrían a la vida. Pero por los relatos de abuelos y tíos y por las fotografías que tengo a la vista, es para mí como si lo hubiera conocido.

ros crecía la hierba. Si tenía su gradería, y con el corte el cuello formando una bola con una rizada a cabeza en la cima. Desde la más humilde se sentaban en el suelo. Más tarde empezaron las familias de alta posición a entrar sus bancas propias, osentando en el reclinatorio el nombre de cada ilustre familia. La dama de linaje buscaba arrodillarse un poco aislada de lo que llamaba "la plebe". Predominaban entonces los prejuicios de casta y la división de clases era muy marcada. No tenía esa plebe el campo de los de reconocida alcurnia. Pero así también, el hombre modesto y sabio, era respetado y admirado en su modestia. La apariencia no de ancho pliegue y endureci-

por su estructura, y justifican y aprueban la extensión de la actividad gubernamental.

Esta teoría enseña algunos principios y enseñanzas de verdadero interés en la ciencia política. A ella se debe la significación del punto de vista histórico y la trascendencia de la evolución; la importancia del medio, natural y social; la relación y correspondencia mutua entre los ciudadanos y las instituciones políticas; la unidad esencial de la vida social y las reacciones e influencias complejas que se establecen entre todas sus partes.

Pero, al mismo tiempo, resalta falsa la premisa fundamental de la teoría, según la cual el Estado es un organismo o persona viva. Por otra parte, las semejanzas, sorprendentes, que se advierten entre ciertos órganos o atributos del Estado y los de los seres vivos son, con frecuencia, contradictorias. A diferencia de lo que sucede con las células de un organismo vivo, no se agotan, en la vida del Estado, los intereses y actividades de los individuos. Su naturaleza espiritual es enteramente independiente, y no puede ofrecerse una tutela o control sobre los motivos de su existencia. Los seres humanos tienen una vida aparte, una voluntad propia, completamente diferente de las partes de un organismo vivo. No se identifica, por esto, la voluntad del Estado, con las

su unidad.

No obstante, existe una tendencia en las formas más elevadas del organismo hacia el progreso político puede aconsejar un mayor desarrollo en la esfera libre de la acción individual. Por último, con respecto a los organismos, las leyes de la evolución se practican de una manera intuitiva. El propósito consciente desempeña papel escaso en lo que se refiere a su desarrollo. Y la evolución del Estado es-tá sometida, en gran parte, a los esfuerzos y a la capacidad

de una dirección deliberada y prevista. Los hombres tienen conciencia, en la sociedad, de su existencia en común y pueden dirigir, por el pensamiento, en una extensión considerable, la ruta de su progreso. Ninguna de las notables aportaciones de la teoría exige la presunción de que el Estado es un organismo actual. Y la concepción orgánica del Estado encierra el grave peligro de engrandecer su existencia (hasta considerar al Estado como un fin en sí mismo), perdiendo de vista la consideración fundamental que condiciona los motivos de su existencia al bienestar concreto de los individuos.

Bibliografía:

Raymond G. Setell, y Charles A. Ellwood.



# Poemas de Rodolfo Castaing

## La Fe

Norte y guía de la acción  
que nos reclama la vida;  
chispa de nuestra razón,  
que, en ritos de convicción,  
mantiene el alma encendida.

Siendo la Fe iluminaria  
que hasta en el sueño ilumina,  
y, en cada ocasión precaria,  
nos conduce, en su plegaria,  
ante la Gracia Divina;

Si ella desplaza montañas  
y desaría al abismo;  
si destruye las marañas  
que, como torpes arañas,  
fabrica el materialismo;

Si a través de la esperanza  
es divina floración;  
y es raudal de venturanza,  
cuando a florecer alcanza  
lo que busca el corazón;

Hoy, frente a un mundo extraviado  
en laberintos de guerra,  
quien piense libre y honrado  
que a Dios se eleva angustiado  
por lo que espera a la Tierra.

Señor de nuestros destinos  
y dueño de la existencia;  
Tú, que reparas los sins  
y por diversos caminos  
alumbras nuestra conciencia;

Tú, que has forjado con mundos  
la inmensidad de tu nombre,  
mira los odios profundos  
que en término de segundos  
pueden liquidar al Hombre;

Haz que la humana criatura  
se eleve sobre el rencor,  
y, que en cielos de ternura,  
siga siendo la cordura  
eterna aurora de amor.

Que se hunda de los tiranos  
la casta infame y rapaz;  
que los pueblos, como hermanos,  
se tiendan, Señor, las manos,  
en un milagro de Paz!

Exaltando la belleza

conque rien tus encantos,  
Llevas por boca una fresa,  
a la que mi alma profesa,  
los más encendidos cantos.

No te sorprendas, por eso,  
si en alas de la osadía

llego a tí con embeloso,  
y, en la emboscada de un beso,  
logro hacer tu boca mía.

Aunque en prenda del respeto  
que merece tu decoro,  
desde luego, te prometo,  
que he de guardar el secreto  
como se guarda un tesoro.

Y, por sí lo que persigo,  
tu enojo un reto me brinda,  
oye bien lo que te digo:  
que quien merece castigo,  
eres tú misma, por linda.

A más de que se equivoca  
y en funesto predicado  
a la justicia coloca,  
quien perdona al que provoca  
y castiga al provocado.

Pienso que no haya motivo  
para juzgar que me excedo,  
o que toda prueba esquivo,  
porque mi espíritu altivo  
de batirse tiene miedo.

Pero si el hecho anunciado,  
en el caso de ofenderte,  
debiere ser castigado,  
queda mi guante lanzado  
para un duelo a vida o muerte.

Mas no debes olvidar

que, según preceptos sabios,  
si te resuelves a actuar,  
para ello tendrás que usar,  
como única arma, tus labios!

Para un Album

ELEGIA DE LA AUSENCIA

Me voy, amada. Dejo  
 los prados desolados y los cauces ya secos  
 de amigos manantiales.  
 Encontraré sonidos del viento en otras hojas  
 de otro árbol sin tu nombre  
 grabado en la corteza  
 Me voy, amada, amiga. Serás como mi sombra  
 y donde esté mi planta estarás tú presente.  
 Me acompaña el recuerdo de muchas horas nuestras  
 y solamente nuestras.

No sé si has de esperarme.  
 Siempre me has esperado.

Cuando traje luciernagas de desiertos parajes  
 y coral, viento y sal de un mar desconocido.  
 Cuando puse en tus sienes diademas perfumadas  
 de pequeñas y extrañas floraciones exóticas.  
 Cuando puse en tus manos las yertas manos mías  
 y cuando tu regazo fue almohada de mis sueños  
 llenos de las visiones de parajes sombríos  
 donde habita la muerte.

Tú sabrás de mi ausencia

por la canción lejana de las aves marinas.  
 Yo sabré de tu espera

por el color del sol en los atardeceres.  
 Germinarán las flores de tu huerto  
 y tú recogerás con mano trémula  
 mis versos sorprendidos en sus pétalos.  
 Escucharás las frases de otras horas,  
 las frases que mis labios no dijeron.

Qué de lunas sumergidas en tus aguas

habrán de recibirme.  
 Qué de dolores viejos y de viejas

canções olvidadas.  
 Me voy, amada, amiga, me voy lejos del aro  
 desnudo de tus brazos.

HOY UNA VOZ ME Dijo...

He buscado su huella  
 sobre la arena blanca de las playas  
 y en las cumbres que besan las estrellas.  
 En la tierra labrada  
 por manos ancestrales, y en los mares  
 sobre el vago horizonte de las aguas.

Hoy una voz me dijo  
 suavemente al oído: "por la tarde  
 la encontrarás de nuevo junto al río.  
 Ahí las grises aguas

de su camino lento pareciera  
 que detienen el ritmo al contemplarla.  
 Ahí los vientos fuertes,  
 cuando la miran, pasan por las hojas  
 de los árboles altos, lentamente".

Hoy sombras mi camino  
 han bordeado al buscarla. Sólo el bosque  
 de mi llanto es testigo  
 en esta larga noche.

YO HE VAGADO ESTA NOCHE

Detrás de tanta niebla, de tanto sueño incierto,  
 después de haber surcado tanto mar tan lejano,  
 entre bosques que brotan subitamente firmes,  
 una voz melodiosa que ya casi he olvidado  
 resuena entre las hojas y pasa débilmente  
 acariciando ramas, y despertando pájaros  
 que escuchan tristemente y me miran entonces  
 con sus ojos ocultos, húmedos y pequeños.  
 Yo he vagado esta noche como otras muchas noches,  
 a través de los páramos y escalando las cumbres  
 y una voz melodiosa que ya casi he olvidado  
 suavemente ha traído recuerdos sepultados.

Después de tantos años han vuelto los sonidos

que llenaron mi vida.  
 Detrás de tanta niebla, de tanto sueño incierto,  
 entre bosques que brotan subitamente firmes,  
 han emergido lentos, suaves, tristes, lejanos.

I

No sueñas, como yo, con un barco sin velas  
 ni tu sueño termina con el final del río:  
 la salada humedad del mar va penetrando  
 y un fondo de coral y peces lo recoge.

De árboles deshojados la savia inútilmente  
 circulará en tu sueño.

Se fundirá tu cuerpo con las aguas  
 en éxtasis profundo, oculto, eterno.

II

El ancla recogida de tu nave  
 anunció la partida.  
 El viento hinchó las velas  
 y se llevó los barcos hacia el norte propio.

En el puerto un adiós. Un solo gesto

cada vez más lejano.  
 Era mi voz. Era mi brazo en alto.

El viento sopló las olas  
 y los barcos lejanos no regresaron.

III

Ahora tendidas velas en mi nave  
 anuncian la partida.  
 En el puerto tu voz de espumas y de sal.  
 Tu sombra amiga  
 que busco en el redondo límite de las aguas  
 como un piloto ciego sin brújula ni mapa.  
 En el puerto tu voz triste y eterna  
 como el viento que sopla en la noche de invierno,  
 como un mar sin resaca o un cielo sin estrellas.

# La Poesía eterna

MADRIGAL

Por BALTASAR DEL ALCAZAR

Decídme, fuente clara,  
hermoso y verde prado  
de varias flores lleno y adornado;  
decídme, alegres árboles, heridos  
del fresco y manso viento,  
calandrias, ruiseñores,  
en las quejas de amor entretenidos,  
sombra do yo gocé de algún contento,  
¿dónde está ahora aquella que solía  
pisar las flores tiernas y suaves,  
gustar el agua fría?

Murio, ¡Dolor cruel! Amarga hora!  
Árboles, fuente, prado, sombra y aves,  
no es tiempo de vivir; queda en buena hora,  
que el alma ha de ir buscando a su pastora.

# Trayectoria de la Música en Chile

(Fragmento)

Comienzo con el Cántico: *Tibi omnes angeli  
al ver tus niveas alas en las salas céntricas.  
Pero al sonar tu nombre, las silabas neblinas  
se cuajan en estrofas suaves de Keats y Shelley.*  
Keats y Shelley, dos lirios cantores, a tí, lirio,  
habríante debido sus más bellos poemas,  
sus joyas de armonía, sus musicales gemas,  
sus pensamientos puros, su celeste delirio.  
Campanitas de oro desde la azul esfera  
Keats y Shelley repican en angélico son,  
y sus voces cortadas se escuchan: *Ally-son,  
Ally-son, dulce son de la alta primavera.*  
A recoger el canto pongo mi corazón  
herido por tu muerte, y siento que la herida  
se cierra con la música que da la eterna vida:  
*Ally-son, Ally-son, Ally-son, son son son...*  
ADOLFO ORTEGA DIAZ  
San José, Costa Rica,  
20 de Abril de 1958.

Allyson

A Roger y Doris Stone

Desde hace tiempo he tendido pendiente el compromiso de escribir un artículo acerca del estado musical de mi país, destinado a un número especial de *GUERRA MUNDIAL NOS MOVIA* en un pequeño paraiso provincial y casero, en el que había tradicionalmente música en los salones, en que las niñas, junto al bordado y aspirar a cualquier otra profesión; fuera de individuos aislados que, por circunstancias muy personales, por vías o lecturas, habían traspasado la idílica mediocridad del ambiente, nuestro medio no se conmovió con las controversias wagnerianas ni conoció a tiempo el brote renovador que significaba el estreno de "Pelléas et Mélisande" en 1902. En Chile la cultura artística tradicional, la sería y aceptada, era la literaria, sobre todo la histórica; las artes plásticas venían a continuación; la música era cosa de gente un tanto estrafalaria. De ahí lo único y original de los libros y polémicas de don Luis Arrieta Cañas después de ir a Bayreuth a fines del siglo pasado, lo raro de las tertulias del Pro-Rector de la Universidad de Chile, don José Miguel Besoain, dedicadas a la música de cámara en que Debussy a comienzos de este siglo, y el adelanto de hombres como Alberto García Guerrero, que sabía del movimiento francés impresionista antes de 1910 y que hablaba de Schoenberg en la época en que el maestro compuso los "Curre Lieder".

Todo este cuadro varía con una rapidez asombrosa después de 1918, y mejor dicho en 1920, año que hemos considerado en Chile como serio de una transformación tal que revolucionó la estructura social, las costumbres, las leyes, hasta la vieja Constitución Política de 1833, la

sentido que damos a esta actividad en los países pertenecientes a la cultura de Occidente. Antes de la Primera Guerra Mundial nos movíamos en un pequeño paraiso provincial y casero, en el que había tradicionalmente música en los salones, en que las niñas, junto al bordado y a la costura aprendían piano, y en que el Conservatorio Nacional de Música, fundado en 1849 (venerable por lo tanto) llevaba la existencia de especialización, sin jerarquía educacional precisa, sin rango, apegado a una profesión honorable pero de tercer o cuarto orden. El centro de gravedad musical seguía siendo la ópera italiana, imitando cada año; centro social y artístico a la vez, en que los palcos vanidosamente se remataban a precios muy altos antes del abono y en que era de buen tono hallarse en el "turno" A o B. Los divos apasionaban, las arrias suspendían las vistas sociales a Chile es un país de muy reciente ingreso en el concierto de las naciones que poseen una música completa, en el punto de vista puramente narrativo e histórico, sino adentrándonos en los móviles y en las orientaciones que determinaron una acción que, sin lugar a duda, es una de las más intensas que en nuestra América se pueden exhibir en favor de la música y de sus destinos.



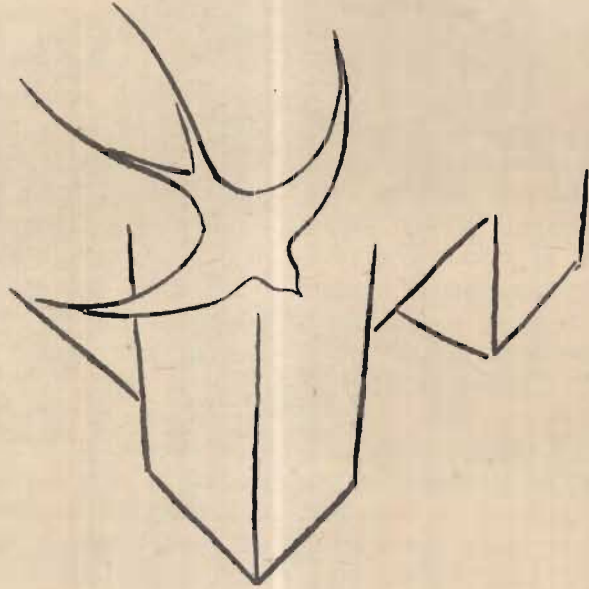
Educación Pública en todas sus capas. La cultura musical sufrió también un vuelco completo. Este cambio lo originan dos clases de factores: uno general, que es común a toda la humanidad y posterior al Tratado de Versalles y otro de índole muy local de Chile, pues, desde 1920 no cesan de presentarse situaciones favorables que hacen posible que estas mutaciones sean aprovechadas por la música y o bien con mayor profundidad y rapidez que en otros países.

Entre nosotros se abre paso una corriente poderosa que pide la integración de la música dentro de la cultura general y de ésta dentro de lo contemporáneo en todos los campos, que editó una revista pensable para un músico. El músico no será un individuo aparte; saber acerca de la música debe ser indispensable en todo hombre cultivado. Junto a esto y consecuencia de ello, se reclama para el país la existencia de entidades musicales superiores y permanentes: el Conservatorio no tiene por qué ser ni más ni menos que la Escuela de Medicina o de Derecho; al lado de los museos, de los salones oficiales que cuentan muchos lustros, deben existir instituciones capaces, como dijo el manifiesto de la Sociedad Bach de 1924, de asentar "una completa y equilibrada cultura musical" sin necesidad de salir del país, "ni es- perar la casual venida de artistas extranjeros". Este reclamo (en el que no ha de verse ningún repunte nacionalista, que no lo hubo, sino simplemente la conciencia de que nuestra lejantía nos obliga a crear lo más posible dentro de nuestras fronteras y a aprovechar todo lo que se había ido reuniendo en el pasado en cuanto a elementos), trajo una tercera consecuencia: el exigir al Estado la solución de estos problemas urgentes que ningún mecenas ni sociedad podía remediar.

Luego, más tarde, cuando los medios se hubieron creado vi- no otra batalla, aún no ganada como debe serlo, la de fortalecer la actividad del compositor chileno.

En esta triple lucha en fa-

vor de la música, de lo que ella debe significar, de lo que de carácter internacional, de origen económico y técnico, permitieron que las relaciones musicales de Europa con nosotros se hicieron más y más activas. Chile, isla alejada y fértil a las inquietudes, ávida de cambios recibió las obras de la Sociedad Bach y coro de cámara de Hindemith en el Conservatorio, reformando a instancias de la misma sociedad. Esto es sin duda, parte de un fenómeno general, el que hizo salir la cultura musical de los límites geográficos europeos y de los límites estéticos del clasicismo que fundamos en 1917, fue sin duda el núcleo más comprometido y empeñoso en favor de la música; es curioso como se anunciaban conciertos en que se codeaban Joaquín des Pres, Palestrina, Victoria, Monteverdi con Debussy, Ravel y Strawinsky, además de Bach, naturalmente, cuyo "Oratorio



hecho evidente que fenómenos de carácter internacional, de origen económico y técnico, permitieron que las relaciones musicales de Europa con nosotros se hicieron más y más activas. Chile, isla alejada y fértil a las inquietudes, ávida de cambios recibió las obras de la Sociedad Bach y coro de cámara de Hindemith en el Conservatorio, reformando a instancias de la misma sociedad. Esto es sin duda, parte de un fenómeno general, el que hizo salir la cultura musical de los límites geográficos europeos y de los límites estéticos del clasicismo que fundamos en 1917, fue sin duda el núcleo más comprometido y empeñoso en favor de la música; es curioso como se anunciaban conciertos en que se codeaban Joaquín des Pres, Palestrina, Victoria, Monteverdi con Debussy, Ravel y Strawinsky, además de Bach, naturalmente, cuyo "Oratorio

Si Chile salió de su dulce siesta provinciana y descubrió que por sobre Mascagni (que vino en 1910 a dirigir conciertos en Santiago) y Leoncavallo estaban, en lo que a Italia se refiere, Palestrina, Monteverdi y luego Malipiero, Casella y Respighi, los acontecimientos internos del país permitieron que los músicos levantáramos nuestra voz y que fuéramos oídos; que pásaríamos a regir los destinos de nuestras propias cosas del mismo modo que en otras profesiones son los del oficio lo que las manejan.

# El Ojo y la Idea

Conferencia dictada por Joaquín Gutiérrez en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. En la Universidad de Guayaquil y en la Asociación de Periodistas, San José.

escudriñando entre líneas, aprendiendo con un maestro la construcción, con otro a dialogar, con otro más a revelar los secretos del alma, después de mucho leer y mucho cavilar puede ir acumulando una experiencia que antes que el sumaron legiones de otros que se esforzaron en el mismo sentido. La cultura es una, el hombre es uno, la vida es una y las palabras son las mismas. Esa etapa la puede salvar, creciéndose sobre la desventaja de carecer del maestro inmediato y del consejo oportuno. Gastará años y su oficio irá creciendo en maestría. Llegará el momento en que el potrero salvaje se convertirá en el caballo amado que obedecerá a la más leve insinuación de la rienda.

Pero ahora, como ya lo dijimos, le faltará conocer la vida. Tendrá entonces que matricularse en la universidad de las bocacalles, de los surcos, de los talleres, de los parques y de los muebles. Tendrá que asistir a la cátedra de las alcobas y de las cocinas. Y así, finalmente, para dotarse como escritor, tendrá que ser aprobado en las siguientes materias: una, la del oficio, otra, la de conocer al pueblo, que es la vida, no hay vida fuera del hombre y todas las artes son, por fuerza, antropocéntricas: tienen el hombre como meta, como finalidad, como razón de ser.

Pero hay una última categoría en la que tendrá que ser aprobado: la del amor.

Decía Gorky que la sinceridad nos dejaba ya al borde de la verdad artística. Ese último tramo debe cubrirlo el amor. Amor del escritor, del creador, por todas sus criaturas. Introdúcase en una novela al ser más depravado, al alma más ignominiosa, pero ámesele, cúbrasele de ternura, que salga empapado de emoción, que sólo así será un ser humano.

No se crea que lo anterior es un consejo de alguien que escapa de la feróz realidad de la lucha del hombre contra el hombre. Esa lucha no se debe esconder ni se debe escamotear, en esa lucha uno debe abandonar a la hora de crear un personaje el creador no puede dejar de mirarlo

superior a la vida, porque de ella debe tomar únicamente sus esencias.

Pero querría decir, antes de proseguir, algo sobre el verbo, sobre las palabras. No encuentran Uds. que es un verdadero milagro que, gracias a los filólogos, cazadores de palabras, podamos llegar a conocer la historia de pueblos que no han dejado ningún otro vestigio? Esos pueblos le vantaron monumentos de piedra, pulieron armas y vasijas, lucharon, amaron, se desplazaron por la tierra, vivieron decenas o cientos de años. Pues bien, toda esa actividad desapareció y a veces queda tan sólo recordándolos una palabra, una burbuja de aire, un sonido, quizás, tal vez, sólo esa palabra amorosa que se dice en voz baja y, gracias a la penunidad de esa palabra, la historia de esas gentes de sus migraciones y sentimientos, pueden ser reconstruidos. La piedra pereció y el aire modulado queda.

Pues ese mismo verbo, preñado de milagro y de maravillas, es el único elemento con el que cuenta el escritor. Hay un viejo poema precolombino, que desgraciadamente conozco sólo en una mediocre traducción, y que dice:

Novia mía, cuando muera, en el fogón me has de enterrar  
 y cuando hagas las tortillas, ponte allí por mí a llorar,  
 y si alguno te pregunta, Guambrita, por qué lloras,  
 dile: la leña está verde y el humo me hace llorar.

Así, con 40 palabras un poeta indígena expresó sus sentimientos: podría haber Se trata, en realidad, de re-crear la vida, de inventar una ficción que se asemeje a la vida y sea, en cierto sentido,

Senor Presidente de la Casa de la Cultura, colegas escritores, amigos ecuatorianos:

El escritor, por lo menos en nuestros países, está en cierto desventaja. Si un muchachado milagro que, gracias a todo del alma del indio, de su ternura y de su amor.

Vuelvo atrás y repito: el muchacho que quiere ser escritor debe aprender, antes que nada, a dominar su oficio. Las palabras están todas durmiendo plácidas en los diccionarios; debe saber llegar a ellas y despertarlas. Expresiones fugaces cruzan a veces, como un relampago, en un diálogo popular de apariencia intrascendente: debe tener el oído atento para captarlas. Matices del alma, antes inexpresados, se le ofrecerán como un tormento: ¡Como tra-ducidos en sílabas y letras!

Pero, como si lo dicho fuera poco, el escritor que llega a conocer su oficio está todavía a menos de la mitad del camino a recorrer. Debe, en seguida, conocer la vida. Un aspecto, genial, capaz de las más audaces creaciones, va-ria su genio en una vasija mil-los trajes de los perilllos domesticados de los circos. No basta entonces el oficio, que no es un fin en sí mismo sino un medio. Un medio de conocer la vida y de entregarla, ya conocida, como quien entrega el agua a los sedientos.

Para conocer su oficio el escritor, si bien no encuentra en nuestros países facultades o categorías que lo ayuden, encuentra por lo menos la lección perenne de la obra de los grandes maestros de la literatura. Todo está allí resuelto ya. Leyendo y leyendo,

de la Casa superior a la vida, porque de ella debe tomar únicamente sus esencias.

Pero querría decir, antes de proseguir, algo sobre el verbo, sobre las palabras. No encuentran Uds. que es un verdadero milagro que, gracias a los filólogos, cazadores de palabras, podamos llegar a conocer la historia de pueblos que no han dejado ningún otro vestigio? Esos pueblos levantaron monumentos de piedra, pulieron armas y vasijas, lucharon, amaron, se desplazaron por la tierra, vivieron decenas o cientos de años. Pues bien, toda esa actividad desapareció y a veces queda tan sólo recordándolos una palabra, una burbuja de aire, un sonido, quizás, tal vez, sólo esa palabra amorosa que se dice en voz baja y, gracias a la penunidad de esa palabra, la historia de esas gentes de sus migraciones y sentimientos, pueden ser reconstruidos. La piedra pereció y el aire modulado queda.

Pues ese mismo verbo, preñado de milagro y de maravillas, es el único elemento con el que cuenta el escritor. Hay un viejo poema precolombino, que desgraciadamente conozco sólo en una mediocre traducción, y que dice:

Novia mía, cuando muera, en el fogón me has de enterrar  
 y cuando hagas las tortillas, ponte allí por mí a llorar,  
 y si alguno te pregunta, Guambrita, por qué lloras,  
 dile: la leña está verde y el humo me hace llorar.

Así, con 40 palabras un poeta indígena expresó sus sentimientos: podría haber Se trata, en realidad, de re-crear la vida, de inventar una ficción que se asemeje a la vida y sea, en cierto sentido,

Senor Presidente de la Casa de la Cultura, colegas escritores, amigos ecuatorianos:

El escritor, por lo menos en nuestros países, está en cierto desventaja. Si un muchachado milagro que, gracias a todo del alma del indio, de su ternura y de su amor.

Vuelvo atrás y repito: el muchacho que quiere ser escritor debe aprender, antes que nada, a dominar su oficio. Las palabras están todas durmiendo plácidas en los diccionarios; debe saber llegar a ellas y despertarlas. Expresiones fugaces cruzan a veces, como un relampago, en un diálogo popular de apariencia intrascendente: debe tener el oído atento para captarlas. Matices del alma, antes inexpresados, se le ofrecerán como un tormento: ¡Como tra-ducidos en sílabas y letras!

Pero, como si lo dicho fuera poco, el escritor que llega a conocer su oficio está todavía a menos de la mitad del camino a recorrer. Debe, en seguida, conocer la vida. Un aspecto, genial, capaz de las más audaces creaciones, va-ria su genio en una vasija mil-los trajes de los perilllos domesticados de los circos. No basta entonces el oficio, que no es un fin en sí mismo sino un medio. Un medio de conocer la vida y de entregarla, ya conocida, como quien entrega el agua a los sedientos.

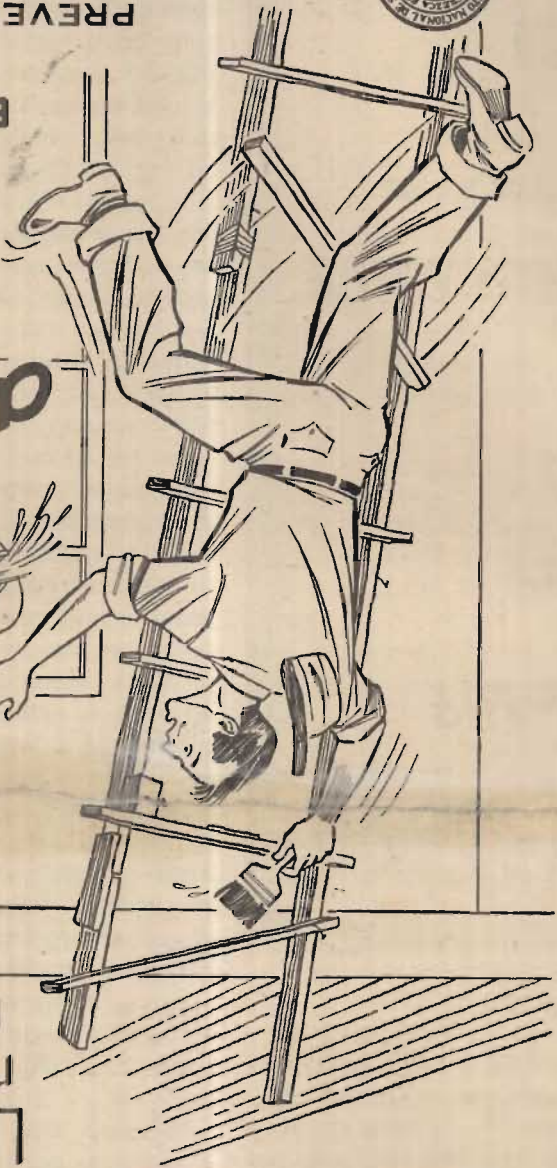
Para conocer su oficio el escritor, si bien no encuentra en nuestros países facultades o categorías que lo ayuden, encuentra por lo menos la lección perenne de la obra de los grandes maestros de la literatura. Todo está allí resuelto ya. Leyendo y leyendo,

Instituto Nacional de Seguros



PREVENCIÓN DE RIESGOS

COLOQUE BIEN  
LA ESCALERA  
y NO USE  
ESCALERAS ROTAS



causar  
muchos  
accidentes

Las escaleras de  
remiendos y las  
mal puestas

**CUIDADO con esa escalera rota!**

da, conforme a ciertas leyes específicas, en una obra de arte. Y de qué he estado hablando sino de esa trasmutación de la vida en el arte? O puede alguien creer que la vida no es otra cosa que nuestra vida? Hay un gobierno sudamericano que descubrió una receta eficaz para neutralizar el papel del arte como intérprete de la vida. En ese país los días son duros y crueles para la inmensa mayoría del pueblo. Si de pronto surge un muchacho talentoso, que escribe novelas o que pinta, hay siempre el peligro de que su verbo o de que sus colores coloquen frente a su pueblo un espejo en el cual se vea y se conozca mejor. Y quien se conoce, quien tiene conciencia de sus necesidades, es el

Hundase el ojo en la noche y se podrá vislumbrar la aurora que aun no despierta. Tengase el presente como un cámino hacia el porvenir. No le creamos al pie de la letra a Manrique quien, sofocado por la muerte de su padre y oscurecido por la opresión del pensamiento de su época, creía que juzgaba sabiamente al mirar lo no venido por pasado. Nunca pensó que su propio poema lo iría a contradecir ya que la muerte de su padre dio nacimiento a un presente eterno que no pasa.

Comprendase la muerte como una partera de la vida. Comprendase la muerte como un arbusto que se cubre de flores y producirá muchos duraznos. Ha perdido ya su color rosado y lo cubren manchas mortecinas, ha perdido su consistencia elástica, musculosa, se ha desvanecido su aroma. Quien sólo mira la vida exteriormente, quien sólo percibe el rostro apesostoso de las guerras, de las crisis, de la falta de alegría y del exceso de angustia del mundo actual, hará una literatura existencialista. Pero conocer la vida no es sólo conocer su presente estancado sino también conocer su futuro. El durazno podrido tiene en su seno una semilla de la que nacerá un arbusto que se cubrirá de flores y producirá muchos duraznos.

Quien maneja el látigo debe ser suprimido. El lector, al conocerlo, debe sacar clara y firme la conclusión de que debe luchar por suprimirlo, como cifra social, como prototipo o símbolo de una injusticia que es necesario abolir, pero el creador, al mismo tiempo, debe tratarlo con ternura, porque además de ser una cifra social es un ser humano, se debe odiar amando, y si no se cumple con este postulado, el personaje que maneja el látigo será una burda caricatura, será una fórmula esquemática. Es conocido el caso de Balzac a quien un amigo encontró llorando porque en las últimas cuartillas escritas, el novelista le acababa de dar la muerte a un personaje repulsivo.

A lo anterior quiero toda vía agregar: no es fácil comprender esta aparente contradicción. Por un lado luchar contra el dueño del látigo y al mismo tiempo comprenderlo, que ya es amarlo. Esta contradicción se resuelve sólo con un humanismo superior. Si la alegría está en manos de unos pocos y la tristeza muere de la alegría no la queremos el disfrute común de la alegría a unos para dársele a otros. La alegría, por suerte, es un pan infinito y cuanto más se reparta más habrá para cada uno. El escritor debe ser un partidario del reparto universal de la alegría, del disfrute común de la felicidad.

He puesto énfasis hasta a hora en uno de los dos términos de esta contradicción, a saber el otro: el escritor, para conocer la vida, para reflejarla fielmente, debe también odiar. Odiar lo viejo para que florezca lo nuevo. Dice la Biblia: que se pudra la espiga para que germine el grano. Si, que se pudra, y apresuremos su podredumbre. En el seno de la noche aún duerme la aurora. El escritor debe subir a la cumbre de la montaña para mirarla antes que nadie y anunciar su aparición, ser su heraldo. Yo creo que todos los presentes nos pondríamos fácilmente de acuerdo si yo dijese-

único que puede comenzar el camino hacia la libertad. Por eso, el ministro de educación y sus inteligentes consejeros resuelven que antes de que a ese muchacho de talento se le pueda ocurrir semejante cosa, lo mejor es darle una beca y mandarlo a París o Nueva York. Allí aprenderá a hacer una pintura esotérica, apta para unos poquitos iniciados: colocará un triángulo rojo al lado de un cuadro amarillo y titulará su cuadro: la imprevisión de lo imprevisible. Cuando regrese de nuevo a su tierra será un forastero que no volverá más a vincularse con el sudor y la leche de su infancia. El pueblo que lo vio partir y que, tal vez, tenía cierta esperanza en su mensaje, porque los pueblos reconocen por instinto fácilmente a sus intérpretes, ahora, al regreso, lo verá pasar indiferente, como una de esas garzas rosadas que cruzan los cielos del Caribe. Y el Ministro de educación se frota las manos con gusto.

Digo lo anterior y pienso que el pintor y pensador de la realidad, queda el extraordinario hombre del paleoartístico, tenía un ojo artístico, a un

Como sabemos la estética tiene la obligación de aplicar todas las leyes de la filosofía a su campo específico. Si hay una ley que nos dice que todo está en relación, la estética deberá aplicarla cuando estudie las relaciones que existen entre el ambiente en el que se forma un artista y la obra de arte, entre ésta y el público que la goza, entre la obra de arte y el ambiente sobre el cual ésta repercute, da rebote y ayuda a modificar, y, por último, entre ese nuevo ambiente ya modificado y las obras de arte subsiguientes. Y este capítulo de las relaciones es, sin duda, uno de los principales de este dominio. Así como la ley anterior, la estética aplica las otras leyes de la filosofía, pero, aparte de las leyes, es necesario aplicar también, en este campo, las categorías filosóficas. Hay una ya bastante estudiada y divulgada: la categoría de contenido y forma, que, para abreviarla y exponerla con la maravillosa concisión de una metáfora de Rabert, diremos que la forma es al contenido lo que la llama al fuego. La llama es la expresión, la manera de manifestarse, del fuego. Luego solo, sin llama, es tan solo calor. Así, en el ar-

El pintor de las cavernas, de la realidad misma, queda una manera sana y natural dato vivo, directo, recogido de la realidad cuando el curte en especial cuando el niebla, se empobrece. Esto paleoartístico, el ojo se debilita, se fácilmente perdidos en que, a del arte uno puede observar Pero dentro de la historia que de otra manera: la esencia es el nivel del mar, los fenómenos son las olas. Estas últimas son las que se ven y son las que expresa el nivel, pero, en último término, este Pongamos, entonces, diversos ejemplos que nos ayuden a aclararnos.

El ojo, de nuestro provisorio vocabulario gráfico, que descubra el fenómeno. La idea que llegue hasta la esencia. Como ya lo sabemos, la esencia no se manifiesta nunca directamente, sino tan sólo a través de los fenómenos. Dicho de otra manera: la esencia es el nivel del mar, los fenómenos son las olas. Estas últimas son las que se ven y son las que expresa el nivel, pero, en último término, este Pongamos, entonces, diversos ejemplos que nos ayuden a aclararnos.

Para comenzar queremos acunar dos términos nuevos, sirven, o no nos gustan. Los dos términos que proponemos son el ojo y la idea. Por el ojo entendemos la capacidad de descubrir y atrapar el dato suelto de la realidad. Por la idea, la capacidad de penetrar en esa realidad más a fondo, descubrir sus leyes, organizar y proporcionar sus elementos, y utilizarlos como arma intelectual, como una forma del conocimiento. Utilizando la metáfora anterior, el ojo nos dirá cómo es el durazno, nos dará el matiz exacto de su mancha, el detalle significativo de su textura. La idea nos descubrirá su semilla.

Como sabemos la estética tiene la obligación de aplicar todas las leyes de la filosofía a su campo específico. Si hay una ley que nos dice que todo está en relación, la estética deberá aplicarla cuando estudie las relaciones que existen entre el ambiente en el que se forma un artista y la obra de arte, entre ésta y el público que la goza, entre la obra de arte y el ambiente sobre el cual ésta repercute, da rebote y ayuda a modificar, y, por último, entre ese nuevo ambiente ya modificado y las obras de arte subsiguientes. Y este capítulo de las relaciones es, sin duda, uno de los principales de este dominio. Así como la ley anterior, la estética aplica las otras leyes de la filosofía, pero, aparte de las leyes, es necesario aplicar también, en este campo, las categorías filosóficas. Hay una ya bastante estudiada y divulgada: la categoría de contenido y forma, que, para abreviarla y exponerla con la maravillosa concisión de una metáfora de Rabert, diremos que la forma es al contenido lo que la llama al fuego. La llama es la expresión, la manera de manifestarse, del fuego. Luego solo, sin llama, es tan solo calor. Así, en el ar-

Medicinas,

Productos químicos,

Perfumes y cosméticos.

BOTICA MARIANO JIMENEZ

EN LA AVENIDA CENTRAL

BOTICA ELIAS JIMENEZ

LA DOLOROSA

Dicho de otra manera, la realidad deja de ser observada directamente y pasa a ser ideología de la clase en declinación con la que lucha. Ya en el período clásico las observaciones del ojo pasan a quedar incorporadas en un sistema ideológico completo y aquello que sirve para justificar una interpretación cap-ciosa de la realidad, dictada por el interés de mantener el mayor tiempo posible el orden de cosas existente.

Y ha habido así momentos en la historia del arte en que esa imposición es tan rígida que el artista deja ya de ver la realidad directamente y a esa visión la sustituye la petición de lo que vieron otros artistas anteriores. El manejo este esquema pasa a ser totalmente falso, como todo, si lo afirmamos, tan sólo, esto: cuando el ojo se debilita, realismo también se debilita y cuando la idea se debilita o se petrifica, ese realismo moteo que de ésta hace una clase dominante.

El proceso completo, natural y sano, para un conocimiento eficaz de la realidad debiera ser el siguiente: El ojo que observa los fenómenos, los datos sueltos de la realidad, la idea que los convierte en sistema, y el ojo, juego, que comprueba el sistema ideológico confrontándolo de nuevo con la realidad, siempre cambiante.

Reflexionemos un poco en todo lo anterior, pensando en la pintura, la literatura o cualquier otra de las artes. Y apliquemos este mecanismo de interpretación a las distintas culturas, o, mejor aún, a obras de arte concretas. O, si se quiere, analicemos la clasificación hegeliana de los momentos de una cultura: arcaico, clásico y barroco, desde este nuevo ángulo. Y veremos cómo comienzan a chisporrotear las sugerencias.

Lleguemos hasta hacer la siguiente afirmación: En el período arcaico, el período que corresponde a una clase ascendente, dentro de las sociedades clasistas, tienen

de a predominar el ojo, correspondiendo así a un deseo de esa clase de mirar la realidad cara a cara, tal como es y no tal como se la pinta (la ideología de la clase en declinación con la que lucha. Ya en el período clásico las observaciones del ojo pasan a quedar incorporadas en un sistema ideológico completo y aquello que sirve para justificar una interpretación cap-ciosa de la realidad, dictada por el interés de mantener el mayor tiempo posible el orden de cosas existente. En cambio, en el período barroco, en sus posiciones, sobre todo, el ojo se ha debilitado, surgen los manierismos y los formalismos, la realidad se escapa, el arte se desintegra.

Dicho todo lo anterior, es imprescindible agregar que este esquema pasa a ser totalmente falso, como todo, si lo afirmamos, tan sólo, esto: cuando el ojo se debilita, realismo también se debilita y cuando la idea se debilita o se petrifica, ese realismo moteo que de ésta hace una clase dominante.

O, para decirlo con más justeza, cuando la idea es tan poderosa, como un reflector, se necesita un ojo muy poderoso y penetrante para resistir esa luz enneguedora. Es un poco lo que ocurre en la actualidad.

Por ejemplo: ese hombre que va por la calle es vecino mio, tiene siete hijos, la suegra vive con él, sufre pie plano, va a morir de apendicitis, es empleado bancario, se enamoró una sola vez y llegó virgen al matrimonio, etc., etc. Hasta allí el ojo.

Ahora la idea: ese ciudadano es un empleado que vive en un país pobre y dependiente. Por su extracción, por su caldo cultural, por los prejuicios de casta etc., debe reaccionar así y así en determinadas circunstancias.

Si combinamos los datos

del ojo con los datos de la idea logramos (si se trata de crear un personaje de novela) dar nacimiento a un hombre concreto y real. Pero si la idea, nueva, recién estrenada como zapato chillón nos proporciona un esquema rígido, inflexible, entonces nos saldrá un ser vivo sino un retrato, una silueta, un muñeco, un fulano que debería actuar así pero al cual no le nace el cerebro. Y que si no fue al destiempo, en forma fatal, determinación, surge todo, el ojo nista, sino sencillamente porque el pie plano le impide las largas caminatas.

No sé si me explico. Ojalá que sí.

Para continuar con los ejemplos literarios, me arriesgaría a afirmar que la literatura rusa del siglo XIX era mas poderosa de ojo que de idea. Y que la literatura soviética es mas poderosa de ojo que de idea. En cambio, el rincón sombreado mas realista absorbe y esos matices, esas nubes, esos sombreados desaparecen con tanta luz y son precisamente esos pequeños pero significativos detalles los que hacen que dos gotas de agua no sean iguales, los que hacen que dos hombres, de la misma edad, de la misma cultura y, en general, de las mismas características, sean dos seres humanos totalmente distintos.

El arte busca y se debe al hombre, pero no al hombre abstracto sino al hombre concreto. Para captarlo, para revivirlo en una obra de arte, tanto el ojo como la idea deben ser superlativos.

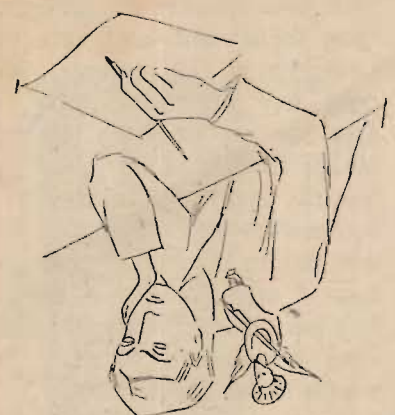
Llegamos ya al final. Hemos insinuado brevemente unas someras reflexiones sobre distintos problemas artísticos. Podríamos extendernos mas pero nos damos cuenta fácil de que a este, mi pan, le faltan aun horas en el horno. Queremos tan sólo para terminar decir lo siguiente:

en América, en general, nuestros creadores viven de frente a la realidad, aman y quieren a sus pueblos, viven sus luchas y sufren sus llagas. De esto nace que la literatura y el arte americanos son realistas por su forma, populares por su carácter.

Que podrían ser mejores, con una mayor maestría del oficio y con una mayor profundización de la realidad, no lo niego, pero que en el último cuarto de siglo la novela, la poesía, la pintura de América han dado un nuevo paso poderoso hacia la cumbre, también es cierto. Estamos en las puertas de nuestro siglo de oro. Nuestras culturas, todavía arcaizantes, todavía incipientes, ya se muestran propicias para crear en su inmediata y magnífica plasmación. Debemos, entonces, conocernos más, vincularnos más, entendernos mejor. Somos una familia de pueblos y no podemos permitir que nos mantengan en compartimentos estancos. Cuando más nos conozcamos mejor no ira en nuestra marcha, tanto hacia un futuro mejor como hacia un arte más elevado.

Quiero así terminar. Quiéropedir a ustedes disculpas. El solo oficio que domino, a medias, es el de novelar. Me es mucho más difícil expresar cual es la motivación interior, ideológica, con que lo concluyo.

Tal vez, eso sí, algunas de las ideas expuestas pueda dar origen a un encadenamiento de reflexiones que conduzca a un nivel más elevado de comprensión de los problemas del arte. Lleguen pronto a la felicidad, que ustedes, con su pueblo,



# A solas con Vicente Aleixandre

Por RICARDO ULLOA BARRNECHEA

convencionalismos son una su-  
cia y necia máscara de la ver-  
dad que ciegan las fuentes  
primeras del auténtico ser.  
Todo en el hombre entonces  
semeja un inmenso y perpe-  
tuo embuste"; Y precisamente  
te esta desvalorización del ser  
del hombre cotidiano, revesti-  
da por la maldad humana, le  
lleva—al poeta—a una valo-  
rización acentuadísima de lo  
primario, del cosmos, de lo  
telúrico. Oigamos al poeta:  
La muerte es el vestido...; Y  
diviso los hierros de las to-  
rres que elevaron los hom-  
bres / como espectros de to-  
dos los deseos efímeros...; /  
La ciudad, sus espejos, / su  
voz blanca, su fría / crueldad  
sin sepulcro, / desconoce esas  
alas...; / Para tí, que conoces  
cómo la piedra canta, / y cu-  
ya delicada pupila sabe ya del  
peso de una montaña sobre  
un ojo dulce, / y cómo el re-  
sonante clamor de los bosques  
se aduerme suave un día en  
nuestras venas...; / Eras tú,  
cuando niño, / la sandalia  
fresquísima para mi pie des-  
nudo... /  
El hombre solitaria en la  
sociedad corrompida tiende  
sus brazos hacia la naturaleza  
y en sus labios puros canta  
el amor, salvado ya, destrui-  
do, asimilado e indisoluble en  
la "unidad amorosa del uni-  
verso".  
Muchas veces he leído con-  
ceptos que presentan a Vicen-  
te Aleixandre como un poeta  
totalizador, majestuosos, uni-  
versal, cósmico. Es cierto, pe-  
ro mi mundo ha encontrado  
en el suyo la íntima necesidad  
de la voz amiga, del corazón  
que solitario ya, busca cristali-  
namente a su otro corazón.  
Y es que este poeta solitario  
q' acude tíernamente a la na-  
turalidad es ante todo un cora-  
zón q' sufre... Amor es triste...  
Si, ingente tristeza por ser e-  
lla engaño, deslealtad, desa-  
mor, nombres que recorda-  
mos perdidos ya, una caricia  
que resentimos y que nues-  
tras mejillas quisieran conser-  
var a través del tiempo lí-  
mítico.  
Este dolor del poeta-hom-  
bre lo siente germinar por to-  
das partes: ¡Pero dormir es  
tan sereno siempre!... / Así la  
eternidad era el minuto...; /  
Ven, ven amor mio... / Ven  
como dos ojos o dos profun-  
das soledades...; / agua que es

ticsas, retóricas en general, y  
en general de estructura for-  
mal, que el poeta nos brinda.  
He de añadir que toda cos-  
movisión es un sistema, esto  
es, un conjunto orgánico de  
partes que se hallan en situa-  
ción de radicadas con respec-  
to a una intuición original  
previa".  
Luego, esta estilística se  
radica—pienso yo—, en esa  
realidad hombre a la que me  
he referido. Ante nosotros un  
hombre poeta y un poeta  
hombre.  
El nuevo concepto de esti-  
lística que Boussoño nos pro-  
pone se evidencia. De una par-  
te la obra estilística descrip-  
tiva—, de la otra el no olvidado  
del artista; y dentro de éste,  
su visión del mundo. O lo que  
es igual, su ser todo, su reali-  
dad de hombre.  
Este hombre artista es en  
definitiva el único justifican-  
te del acto creador. El arte  
importa en cuanto que es vi-  
vida profunda, verdadera. Vi-  
vir no por un cielo sino por  
nosotros mismos, por nuestra  
salvación de hombres a tra-  
vés del arte, del amor, de la  
vida.  
Ya estamos en buen cami-  
no para que comprendáis có-  
mo ha nacido en mí el hom-  
bre-poeta Aleixandre. Y lo  
encontraremos pleno en el se-  
gundo término de la ecuación.  
Aleixandre nos presenta a lo  
largo de su obra dos posicio-  
nes fundamentales ante el  
mundo, si bien, no del todo  
antagónicas. La primera la  
llamaremos la elementalidad  
de los seres. "Ese primigenio  
núcleo temático es en el Alei-  
xandre anterior a Historia  
del Corazón: la consideración  
de lo elemental, de lo prima-  
rio como única realidad atec-  
con Boussoño: "El hombre no  
es bueno, piensa Aleixandre;  
y el hombre reunido en socie-  
dad se hace aun peor. Los

sobre la frase "perseguir el  
estilo de nuestro poeta" es-  
cribí adjunto: ¡perseguir al  
me alejaba de la Calle Wel-  
lington con la misma ale-  
gría recurrente. Si, una hon-  
da satisfacción revivida una  
vez más. Y una vez más me  
he preguntado: ¿Quién es Vi-  
cente Aleixandre; qué signi-  
fica y es nuestra amistad,  
nuestras conversaciones ínti-  
mas, el hablar de la poesía  
y de nosotros mismos? Si,  
ciertamente estrechaba la ma-  
yo, hay forma más pura de  
convivir que no sea el ser in-  
convinde de este conocimiento.  
Pero detengámanos un instan-  
te y repitamos: "conocimien-  
to amoroso". O sea, un cono-  
cer por el amor, un amoroso  
llevar es llevar dentro de nosotros. Y si lle-  
vamos con amor estamos a-  
mando. En definitiva estamos  
conviviendo. Y sólo convivir  
mos comunicándonos. Exacta-  
mente "porque el estilo es el  
hombre, el estilo es el poeta",  
ha dicho Aleixandre.  
Esta claro un nuevo con-  
cepto de estilística—interna  
y externa—que Boussoño pro-  
pone al analizar la poesía de  
Vicente Aleixandre. Este a-  
firma: "porque el estilo es el  
hombre, el estilo es el poeta".  
Luego la clave salvadora esta  
en el hombre. Boussoño afir-  
ma: "Pienso, en efecto, que al  
lado de una estilística externa  
o descriptiva (que enumere  
las peculiaridades de un habla  
poética en lo relativo a su  
forma) debe existir una Esti-  
lística interna o explicativa  
(que conecte esas peculiarida-  
des formales con otras para-  
lelas de fondo, de visión del  
corazón no fuesen uno y una  
sola realidad con el hombre  
Aleixandre. Y al fin la verdad.  
El poeta ha escrito su Histo-  
ria del Corazón por ser éste  
el hombre mismo. Por todo  
esto, cuando leía la introduc-  
ción al libro que Carlos Bou-  
soño dedica al poeta sevillano,

Una vez más, ayer mismo,  
estrechaba nuevamente la ma-  
no de Vicente Aleixandre. Y  
me alejaba de la Calle Wel-  
lington con la misma ale-  
gría recurrente. Si, una hon-  
da satisfacción revivida una  
vez más. Y una vez más me  
he preguntado: ¿Quién es Vi-  
cente Aleixandre; qué signi-  
fica y es nuestra amistad,  
nuestras conversaciones ínti-  
mas, el hablar de la poesía  
y de nosotros mismos? Si,  
ciertamente estrechaba la ma-  
yo, hay forma más pura de  
convivir que no sea el ser in-  
convinde de este conocimiento.  
Pero detengámanos un instan-  
te y repitamos: "conocimien-  
to amoroso". O sea, un cono-  
cer por el amor, un amoroso  
llevar es llevar dentro de nosotros. Y si lle-  
vamos con amor estamos a-  
mando. En definitiva estamos  
conviviendo. Y sólo convivir  
mos comunicándonos. Exacta-  
mente "porque el estilo es el  
hombre, el estilo es el poeta",  
ha dicho Aleixandre.  
Esta claro un nuevo con-  
cepto de estilística—interna  
y externa—que Boussoño pro-  
pone al analizar la poesía de  
Vicente Aleixandre. Este a-  
firma: "porque el estilo es el  
hombre, el estilo es el poeta".  
Luego la clave salvadora esta  
en el hombre. Boussoño afir-  
ma: "Pienso, en efecto, que al  
lado de una estilística externa  
o descriptiva (que enumere  
las peculiaridades de un habla  
poética en lo relativo a su  
forma) debe existir una Esti-  
lística interna o explicativa  
(que conecte esas peculiarida-  
des formales con otras para-  
lelas de fondo, de visión del  
corazón no fuesen uno y una  
sola realidad con el hombre  
Aleixandre. Y al fin la verdad.  
El poeta ha escrito su Histo-  
ria del Corazón por ser éste  
el hombre mismo. Por todo  
esto, cuando leía la introduc-  
ción al libro que Carlos Bou-  
soño dedica al poeta sevillano,

ese entonces quiso sonar oscura y oscuramente besarte desde tu sangre. Y así, con el corazón desgarrado acudo al poeta, al hombre Alexandre, al poeta-hombre Alexandre, desde ellos el símbolo de toda una vida de convivencia amorosa. Si, sí, así lo siento yo. Es por su piel "por donde el calor tibia propagaba su voz, su atán dulce; / por donde mi voz penetra hasta tus venas tibias, / para rodar por ellas en tu escondida sangre, / como otra sangre que sonara plena. Unas manos que me llevaron por los caminos Y por los ríos tibios; unas manos que en la noche estrella- Es que el hombre, por ser hombre ha sentido lo que el poeta dice hermosamente. Yo — mi interior sangrante — para siempre ya, siento su voz, su atán dulce, el rugir doliente de mi sangre que en



Madrid, Marzo de 1958.

creo que supone una nueva mirada y una nueva concepción en el espíritu del poeta. El vivir humano, tema central, se canta aquí desde una doble vertiente. Visión del hombre vivido, desde la conciencia de la temporalidad. Y visión del amor como símbolo trascendido de solidaridad de los hombres...".

Si, ciertamente con Historia del Corazón abarcamos una parentela en que nunca al aire la llamaré unas manos... / Veamos, Ven Siempre, Ven... Ven, ven, amor mío; ven herética frente, redondez casi rodante / que luces como una órbita que va a morir en mis brazos... / Y todo lo que mere entre los brazos se acaricia llorosamente con las manos; En "Mundo a Solas" la imagen se tinte de pesimismo. Así en Los Cielos... (Cielos) ...Son masa para manos que repasan la vida, / dura como horizontes que palpitan con sangre.

De "Sombra del Paraíso" recuerdo El Cuerpo y el Alma. El poeta canta: ... Mas triste, más, Como ese vaho / que de la tierra exhala desna segunda posición del hombre-poeta ante el mundo. En ella el poeta da a la poesía una determinada función social. Si anteriormente el hombre quedaba aislado del mundo humano de los seres vivos, aterrado por su fatigosa consubstancial, en Historia del Corazón es el dolor, el sufrir cotidianos, el gran lenguaje universal que los une. Y el poeta canta: Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir para ser el también el unánime corazón que le alcanza!

Mano Entregada es un poema que se alberga en ese dolor. La ausencia que todo corazón muere irremediable en el dolor universal. Y las palabras son más tibias, más comunicativas, más intensas, por ser un canto a todo lo perdido, a todo lo unánimemente herido.

Alexandre me cuenta una anécdota representativa. El poeta da una conferencia en el hermoso puerto de Alicante. Después de varias lecturas donde se incluyó Mano Entregada, un matrimonio se acercó al poeta y con íntima alegría le agradecen esta visión

tan sencillo beber de madre-gada / cuando en las manos vivas se sienten todas las estrellas. / Intil que la luz sueñe en las hojas como un vientro querido / e imite dulce-mente un corazón que llama. / Acaso un Dios que sueña... / Hay yerbas que son salvia triste / Eras tú, cuando niño, / la sandalia fresquisima para mi pie desnudo. / Para mí, todo esto se conforma como una voz amiga impregnada de nostalgia, de soledad.

Este sentimiento de tan hondo lirismo encontrará una imagen trasunto suyo, que se renueva siempre fresca por toda su poesía: las manos. Las manos son el símbolo del amor verdadero. Ellas contienen el cuerpo y el corazón. Las manos sellan para siempre el gesto del amigo fraternal y conducen el amor hacia los labios. Ya en "Espadas como Labios" encuentro una imagen que si bien, gran-diosa en su estatura, gimetiernamente en su interior: ...Así la eternidad era el minuto. / El tiempo sólo una tremenda mano / sobre el bello largo detenida...; acá que se detiene tiernamente para acariciar serenamente. En "La Destrucción o El Amor" está clarísimo. Veamos, Después de la Muerte; el poeta dice: La realidad que vivo, / la dichosa trans-vientos, aterrado por su fatigosa consubstancial, en Historia del Corazón es el dolor, el sufrir cotidianos, el gran lenguaje universal que los une. Y el poeta canta: Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir para ser el también el unánime corazón que le alcanza!

Mano Entregada es un poema que se alberga en ese dolor. La ausencia que todo corazón muere irremediable en el dolor universal. Y las palabras son más tibias, más comunicativas, más intensas, por ser un canto a todo lo perdido, a todo lo unánimemente herido.

Alexandre me cuenta una anécdota representativa. El poeta da una conferencia en el hermoso puerto de Alicante. Después de varias lecturas donde se incluyó Mano Entregada, un matrimonio se acercó al poeta y con íntima alegría le agradecen esta visión

# Dos cantarillos anónimos

Por Andy Richter

"Al llegar a Calderón (el teatro español de la Edad de Oro) no sopla ya el viento; las flores se yerguen secas, rígidas, recortadas sobre un cielo que colma el fulgor espléndido del ocaso. Los capullos de rosa lopescos, que fueron en Tirso cumplidas flores, al toque de Calderón se tornan en magníficas rosas... de papel".

AUBREY F. G. BELL.

tenta muerta al vuelo la hermosura de los campos".

Otras flores cuyas esencias

nos hacen respirar el "delicatado perfume de honor y galantería", mas no el del cantarillo, su perfume dulce y delicado, todo ternura matinal y primavera".

El suceso trágico ("Don Juan de Vivero, señor de Cas-

tronevo y Alcaraz, fue muerto viniendo de Medina del Campo de unos toros, por Miguel Ruiz, vecino de Olmedo...), resonando de alma en alma en su substancia humana, se hizo poesía de amor, juventud y muerte; así vino a cuajarse en el cantarillo popular:

**Que de noche le mataron al caballero...**

El villano llevó volando en el viento la semilla lirica; en terreno fértil cayó, arraigó y desenvolvió, centuplicada, su carga sutil de verdad y de belleza.

Por el título de la tragico-media no sospechamos el delicado avatar de la cancioncilla anónima: EL CABALLERO DE OLMEDO.

Esta primera distancia—sugerida por el título—entre lo que aguardamos—quizá una acción de capa y espada—y lo que el poeta nos da en la calidad de su obra, aumenta el efecto de la sorpresa al hallarnos con lo inesperado. Y lo inesperado justamente es el fondo lirico con que el cantarillo de amor y de muerte alumbra y ensombrea y vitaliza delicadamente el desemboque de toda la acción dramática. El prodigio de este poeta consiste "en esa na-

Dos cantarillos anónimos—flores del camino—nos detienen y retienen, al ofrecer cenos, en gracia de sorpresa lirica, dando su tono al correr agitado de dos distintas acciones dramáticas: comedia, una; tragicomedia, la otra.

"Mañanicas floridas

de Abril y Mayo,

despertad a mi niña,

no duerna tanto".

Las mañanicas floridas es-

tán desvelando al enamorado. La niña duerme. ¡Que la descapituro, ni lo recapturará. El modelo técnico—excelente en su imperio expresivo—es impermeable, inmovilizable: el poeta no logró—o no deseó—transubstanciarlo en la lirica, mágica esencia del cantarillo. La criatura poética anónima sólo sirvió para dar-

le tono sugestivo al nombre de la comedia: "MANANICAS DE ABRIL Y MAYO".

En vano es que lo busque-

mos con ojos anhelantes. Hallaremos otras flores que adornan "discretos y sutiles que estaban en la conversación del tiempo"; encontraremos finos matices de emoción intelectual—gongorismos—: "Mi albedrío, dice el estereotipado galán, mariposa de sus rayos (los de la hermosa), entró enamorado el riesgo, salió halagando el peligro". O, declara la "dama tramoyera" y caprichosa: "Porque el primavero, rompiéndome el pecho yo lo sabré labrar con sangre". Y en otro lugar la tramoyera Doña Clara, en don-

nairosa burla, dice a don Hipólito—tenorio superficial que no vive ni la primavera artificial de sus verdes años, ni ambientales, se nos da destilado en una imagen limpia: "En este verde salón donde

corolas.

El mismo parque primaveral, podado de todas sus implicaciones y complicaciones ambientales, se nos da destilado en una imagen limpia: "En este verde salón donde

turalidad con que de la risa surgen el dolor y la angustia. Angustia y dolor que tienen exactamente el mismo encanto lirico que la risa" (Federico Sáenz de Robles).

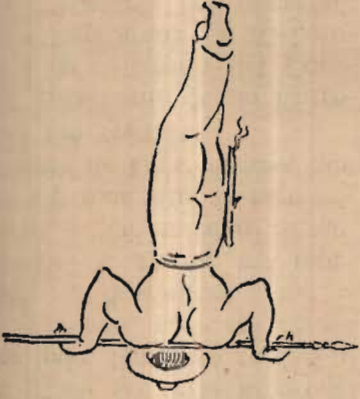
Don Alonso, el forastero galán, parte, solo y de noche, de Medina para Olmedo. El motivo de su obligado viaje nocturno es pura y delicada piedad filial. Ha ganado don Alonso amor y fama, también celos y envidias. La noche en el campo encubre cobardes y traidores. Camina como en sueños, entre sombras y a-sombreros. Alguien canta, a lo lejos. ¿Quién será el que canta? "No es rústico su acento, sino sonoro y suave. ¡Qué mal la música sabe si está triste el pensamiento!" ha exclamado el caballero. El cantor se va acercando y con él, las palabras del cantar:

"Que de noche le mataron al caballero,  
la gala de Medina,  
la flor del Olmedo.

La muerte es la que canta en la sombra, en la soledad del campo. Se acaba la canción y se acaba la vida del gentil Caballero de Olmedo.

El poeta—penetrándose de él—ha intuido en el anónimo cantarillo toda una nueva substancia de belleza misteriosamente trágica.

San José, Costa Rica.





# Brújula Quieta

ARTURO ECHEVERRÍA  
LORIA se nos fue de la Se-

cretaría del Consejo de Redacción de esta revista. Lo decimos con dolor, porque resulta muy difícil reponerlo. Gran trabajador. Gran entusiasta. Gran compañero. Su salud y sus negocios particulares nos lo quitan. Pero seguirá ayudándonos con sus valiosas colaboraciones en verso y prosa. Seguirá Arturo como asiduo y leal colaborador de BRECHA, a la cual él dio vida y fama. Gracias a su esfuerzo, esta revista vio la luz y puede mantenerse en la palestra. Gracias a su constancia es que estas páginas han podido ir mejorando cada día.

Pero ese esfuerzo y esa constancia continuarán acompañándonos, porque Arturo siempre seguirá a nuestro lado como miembro del Consejo de Redacción y como colaborador permanente. Se va de la Secretaría, pero no de nuestro lado, lo cual equivale a decir que BRECHA continúa en la brecha.

FRANCISCO GAMBOA

GUZMAN viene a reponer a Arturo en la Secretaría del Consejo de Redacción de Brecha. Es un joven talentoso, ambicioso, estudioso y animoso. Tiene todas las cualidades para llegar a ser un intelectual de nota. A tan temprana edad, ya ocupa un puesto destacativo en la redacción del diario "La República". A las muchas prendas que lo adornan, agregamos que su buena voluntad no tiene límites. Jóvenes necesitan nuestras artes y nuestras letras, y nosotros les damos campo a los jóvenes que, como Gariboa Guzman, llevan prendida en el seno la luz del entusiasmo

La improvisación del conferencista fue amena por sus cautivantes referencias, pues abarcó los aspectos más destacados del ilustre hombre de letras, con una sorprendente fijación de nombres y de hechos que revelaron la feliz memoria del Lic. Picado Chacón y su vasta cultura en particular.

El público se mostró complacido con la exposición su-

Un viernes por la noche abrió sus puertas la sala de conciertos Tasara, en sus actividades culturales, para dar cabida a un programa de sumo interés, como fue la conferencia que Picado Chacón, sobre la vida del gran poeta y más ilustre de los escritores franceses del siglo pasado: Victor Hugo; y altura de su capacidad artística; ya el Himno de las Naciones Unidas, en que son elementos principales el famoso director de orquesta Arturo Toscanini, fallecido el año anterior a una edad avanzada después de una meritísima obra.

BRECHA ha dejado de publicar en la Escuela Vocacional de Cartago, para venir a San José a editarse en la Imprenta Falco. En Cartago la hacían aprendices y quedaba bastante bien. Tenemos que dar las gracias a aquellos no-buenos maestros y buenos alumnos que colaboraron en verso y prosa. Seguirá Arturo como asiduo y leal colaborador de BRECHA, a la cual él dio vida y fama. Gracias a su esfuerzo, esta revista vio la luz y puede mantenerse en la palestra. Gracias a su constancia es que estas páginas han podido ir mejorando cada día.

Le deseamos éxito.

Ya y al final lo aplaudió con verdadero entusiasmo, como lo merecía.

## FIEL A SU YA INVENTERA- DO INVENTARIO CULTURAL

La sala de conciertos de la familia Tasara, en la calle 14N, conmemoró nuestra popéyica fiesta nacional con un hermoso programa, en que figuraron dos interesantes capítulos: el primero con la transmisión del poema histórico del poeta Jesús Murillo Gutiérrez que lleva por título: "Dos Proclamas, tan halagadoramente acogido por nuestro público, desde su primera presentación en abril del año anterior, y la vida de sus congéneres que le dio motivos a su inspiración, desde sus hambres y su júbilo. Fuera de su trabajo, Handy dormía en la ribera del río y supo así del frío invierno después de que el sol se ponía. Una noche oyó una querrela entre dos amantes. De estos matices de la dolorosa tragedia negra, el compositor extrañó sus motivos.

Sobre este cancionista, dice el comentarista de "News-week": "...Esto ocurría en 1914 y su duro realismo poético dio forma poderosamente a la nueva era de los blues. Con el

Suplicamos a quienes quieran continuar recibiendo de la suscripción de BRECHA, avisarnos por escrito. En adelante BRECHA será vendida en las principales librerías y al pregon en cada barrio de San José, y las suscripciones serán servidas solamente a aquellas personas que nos las pidan por escrito.

Un selecto grupo de invitados colmó las butacas de la sala de conciertos de la familia Tasara, y aplaudió con entusiasmo las tres proyecciones con que celebró la magna fecha de nuestra gesta heroica.

Blues.—El 28 de marzo anterior falleció de neumonía en Nueva York, a los 84 años de edad, el autor de "St. Louis Blues", que contiene más de sesenta cantos inspirados en la tragedia diaria del negro arrabalero, de un intenso folklore en las grandes urbes estadounidenses.

Diz que cuando Handy pensó en la que había de ser su carrera musical, su padre, le dijo en Alabama:—"Preferiría seguirte al cementerio, a verte convertido en músico". La vida lo llevó más tarde, en su peregrinaje por el Sur, en donde fue a veces un trabajador ordinario y a ratos trompetista de murgas, cerca de la vida de sus congéneres que le dio motivos a su inspiración, desde sus hambres y su júbilo. Fuera de su trabajo, Handy dormía en la ribera del río y supo así del frío invierno después de que el sol se ponía. Una noche oyó una querrela entre dos amantes. De estos matices de la dolorosa tragedia negra, el compositor extrañó sus motivos.

Sobre este cancionista, dice el comentarista de "News-week": "...Esto ocurría en 1914 y su duro realismo poético dio forma poderosamente a la nueva era de los blues. Con el

tabuloso éxito de "St. Louis Blues", Handy fundó su propio firma publicitaria en New York y construyó su reputación que vino a ser el título de su biografía y, después del deceso, su epitafio: "Padre de los Blues".

Mr. de Ph.

### EL DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE MEXICO, D. F.

Se ha servido hacer de nuestro conocimiento, por el a su vez de nuestros lectores, que, en vista de las frecuentes solicitudes de escritores, novelistas e instituciones del Hemisterio, ha creído necesario y justo conceder un último término para la remisión de las obras que participen en el certamen continental de noviembre siguiente y los premios se entregarán el 20 de igual mes.

He aquí un resumen de las condiciones de ese concurso:

1) No es necesario que la novela tenga como tema asuntos exteriormente típicos; pero sí debe implicar, en lo más esencial del espíritu de su expresión, contenidos que sean reveladores de la alma completamente revelada americana.

2) Se otorgará un solo premio de 50,000 pesos mexicanos, equivalente a 4,000 dólares.

3) Podrán participar todos los escritores de América, sin excluir a los residentes extranjeros.

4) También los nacionales de los países americanos, que residan en otro continente.

5) La novela deberá estar escrita en español con extensión mínima de 200 y máxima de 500 páginas.

6) Todo informe complementario lo proporcionará la

Embajada de México en cada Embajada de México en cada Han aceptado figurar como jurados los siguientes maestros de las letras americanas:

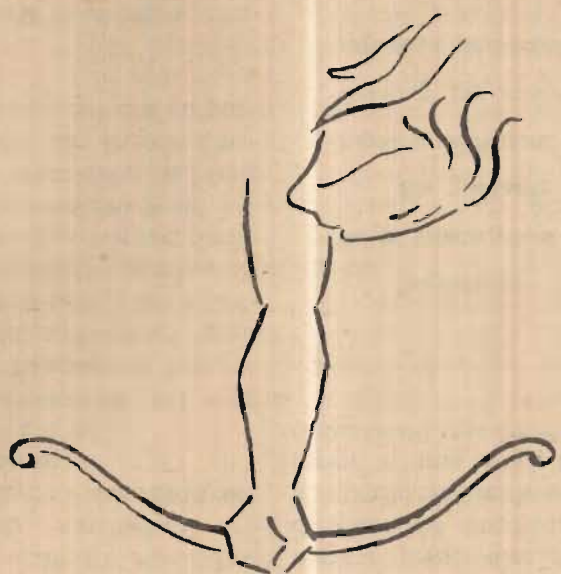
- Jorge Amado (brasileño)
- Miguel Angel Asturias (guatemalteco)
- Fernando Diez de Medina (boliviano)
- Waldo Frank (estadounidense)
- Martin Luiz Guzman (mexicano)
- Max Henríquez Ureña (dominicano)
- Alberto Zum Felde (uruguayo)

### ONCE FAMOSOS COMPOSITORES LATINOAMERICANOS

Esperan llegar a los Estados Unidos para asistir al Primer Festival Interamericano de Música. El festival tendrá lugar del 18 al 20 de abril.

Los compositores son: Rodolfo Halffter, de México; Blas Galindo, de México; Luis Sandi, de México; Jorge Ardevol, de Cuba; Aurelio de la Vega, de Cuba; Gerardo Alzamora, del Ecuador; Roque Cordero, de Panamá; Alberto Ginastera, de la Argentina; Roberto Caamaño, de Argentina; Hugo Balse, del Uruguay y Alejandro Muñoz, de El Salvador.

Además de estos músicos, se espera que los siguientes compositores norteamericanos participen en la ciudad de México del 13 al 15 de junio.



canos asistan al festival:

- Quincy Porter, Norman Lockwood y Russell Woolen.
- La compositora canadiense Violet Archer también asistirá al festival.

Durante el festival se estrenarán obras especiales escritas por los mencionados compositores.

### EL DIARIO "THE NEW YORK TIMES" DA CUENTA

De la tournée artística de la Orquesta Filarmónica de Nueva York por varios países de la América Latina, será reducida.

El Times dice en su información: "Según el nuevo itinerario, la filarmónica ejecutará 38 conciertos en siete semanas, en vez de los 44 conciertos en ocho semanas."

"Los problemas de transporte, la dificultad en obtener salas de concierto en las fechas solicitadas y algunas celebraciones de fiestas nacionales, originó el abandono de CO en pro de la mutua comprensión y conocimiento de los valores culturales del Occidente, de modo singular las traducciones de obras literarias representativas y las reproducciones de obras artísticas.

### ESPERANTISTAS DE TRECE PAISES

Se reunieron recientemente en el Castillo de Gressillon, en el Valle del Loire, para participar en jornadas de estudio consagradas a las grandes civilizaciones y familiarizarse con el programa de la UNESCO destinado a favorecer la mutua comprensión de las diversas culturas. Esta reunión estaba organizada por la Sociedad Esperantista francesa.

Además de las cuestiones de historia, los conferenciantes estudiaron determinados problemas acerca de la población y de la vida cultural, así como los factores tecnológicos en el desarrollo de las civilizaciones.

En lo que atañe al conocimiento de las diversas culturas, los esperantistas estudiaron el programa de la UNESCO en pro de la mutua comprensión y conocimiento de los valores culturales del Occidente, de modo singular las traducciones de obras literarias representativas y las reproducciones de obras artísticas.

### HENRY MOORE

Famoso escultor británico, se encuentra ahora en Querceta, Italia, cerca del Forte del Marmi, terminando la pieza escultórica para el frontispicio del edificio de la UNESCO en París.

El diseño es el de una figura recostada, de 4,57 metros de altura, que está labrada en piedra de Travertino, de la clase empleada por Miguel Angel y otros muchos artistas en sus trabajos. La figura será transportada a París y una vez allí el artista le dará los últimos toques.

A todas las personas que han estado recibiendo  
BRECHA, les suplicamos encarecidamente enviarnos  
el importe de la suscripción según los números que  
hayán recibido, al Apartado 1157, San José. De lo  
contrario sentiremos mucho tener que suspenderlas,  
pues no contamos con agentes cobradores. Muchas  
gracias.

Nuestra Revista continuará publicándose  
mensualmente, como siempre

Brecha

la

en

Brecha

TELEFONOS: 3156 - 5302

Para informes referentes a asuntos de pasajes y fletes, favor dirigirse a nuestras oficinas situadas 100 vs. al Norte del Hotel Oriental

# GRAN FLOTA BLANCA

Agentes: UNITED FRUIT COMPANY

## Compañía Bananera de Costa Rica

Telefonos: 5830-5831

50 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Apartado: Letra "A"

### EDIFICIO INTERNACIONAL

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

#### SURTIDO DE REPUESTOS

Maquinaria Agrícola en una línea completa.  
Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).  
Motores Diesel "Petter".  
Equipo para construcción de carreteras.  
Compresores de aire "Worthington"  
Equipo de Refrigeración.

#### TALLER DE SERVICIO

Soldadoras Eléctricas y Autógenas  
"Marquette".  
Bombas para agua "Worthington".  
Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".  
Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".  
Palas Mecánicas "Link-Belt".  
Quebradores de Piedra "Universal"

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

# MIGUEL MACAYA & CIA.